LUNA DE 6

Revista de Poesía No. 21

e poesía

#### PAVANA PARA UNA DAMA EGIPCIA

Yo sé que un día aquí sobre la tierra no estaré nunca más. Habré partido como los viejos árboles del bosque cuando los llama el viento. Y esto que escribo no me lo dicta apenas una idea pues ya se ha hecho sangre de mis venas.

También sin meditar suelen los árboles tener claro su fin. Como toda materia guarda memoria de su nada póstuma. No es preciso pensar para decirse -cada quien a sí mismo- adiós por dentro. Con ver las hojas en otoño basta; con ver la tierra allá a lo lejos, roja, flotando en el abismo, sin nosotros, se aprende casi todo...

Yo sé que un día con tus egipcios ojos me buscarás sin verme aquí en la tierra, y no estaré ya más.
Y no es la mente quien me lo dice ahora, sino tu cuerpo donde puedo leerlo; aquí en tus brazos, tus senos, tu perfume, porque lo eterno vive de lo efimero como en nosotros el dios que nos custodia con tanto enigma en su perfil de pájaro y su vuelo que siempre está a la puerta.

Eugenio Montejo





4	EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE RUFINO JOSÉ CUERVO
	Texto de Fernando Vallejo Fotografías de Giovanny Gomez

- ME QUEDARÁ SU SOL

  2 poemas inéditos de Julio Daniel Chaparro
- A QUIÉN ES AL QUE HAN QUERIDO? AL POETA Entrevista con Antonio Cisneros por Marco Antonio Campos
- 32 LUZ POR TODAS PARTES

  Selección de Poemas de Cees Nooteboom con version
  al espanol de Fernando Gárcia de la Borda
- 43 URGENCIA DE LA POESÍA

  Texto de Vicente Quirarte
- 47 LO QUE NO PUDO EL FUEGO Selección de poemas inéditos de William Ospina
- 55 UN ACTO DE FE
  Texto de Julio César Londoño
- 57 ENTRE LETRA Y LETRA
  DE SU NOMBRE
  CORRE DESNUDA
  Selección de poemas de Raúl Henao
- 65 SOY JURADO DE POESÍA Texto de Robinson Quintero Ossa
- 80 NO HAY UN ALMA EN KILÓMETROS A LA REDONDA Selección de poemas de Fabian Casas
- 90 POESÍA LATINOAMERICANA, UN ESBOZO Texto de Juan Gustavo Cobo Borda
- 73 TESTAMENTO INVOLUNTARIO Poemas Inéditos de Héctor Abad Faciolince



## EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE RUFINO JOSÉ CUERVO

### Texto de Fernando Vallejo

Fotografías de Giovanny Gómez

)

ajé en la estación del Père Lachaise, caminé unas calles y entré en la ciudad de los muertos: tumbas y tumbas y tumbas de muertos y muertos y muertos: Joseph Courtial, Victor Meusy, George Visinet, Familia Faucher, Familia Flamant, Familia Morel, Familia Bardin... La lápida del señor Visinet dice: "Administrador de la Compañía de Gas en Saint Germain en Leye, crítico dramático y musical del Journal de Rouen, 1845-1914". Murió pues, sacando cuentas, cuando empezaba la Gran Guerra, tres años después de ti, y a los 69 años, de dos más que tú. ¿Y ese sargento Hoff de la tumba de enfrente? No tiene lápida ni fechas. Le han levantado en cambio, junto a la tumba, una estatua: la de un soldadito de quepis, fusil en la mano izquierda y saludando con la derecha al cielo. ¿A Dios? Dios no existe, y si existe le salen sobrando los saludos de los soldaditos franceses muertos por la patria y la gloria de Francia. ¡La gloria, la patria! Antiguallas del siglo XIX que dan risa en el XXI. Hoy la gloria es el éxito y la patria un equipo de fútbol. Para ti la patria eran la religión y el idioma. Para mí, la religión del idioma pues otra no he tenido. ¿Pero cuál de tantos, si hay miles? Pues este en que hablo y pienso junto con veintidós países que por sobre la separación de ríos y montañas y selvas y fronteras y hasta la del mar inmenso en cuya otra orilla se encuentra España todavía nos entendemos. Mi patria tiene mil años y se extiende por millones de kilómetros y nadie la ha querido tanto como tú. Por ti, de niño, aprendí a quererla. Nos une pues un mismo amor.

Ahora voy por la Avenida Lateral Sur a la altura de la Décima División y el Camino del Padre Eterno, un sendero. Entonces vi un pájaro negro, hermoso. No, "hermoso" es pleonasmo, sobra. Todos los animales son hermosos. Éste es un cuervo, un pájaro negro de alma blanca que tiene el don de la palabra. Y ahora me está diciendo: "Por allí".

Tumbas y tumbas y mausoleos y monumentos, y fechas sobre las lápidas y epitafios junto a las fechas, infatuados, necios, presumiendo de lo que fueron los que

ya no son. Músicos, generales, políticos, escritores, poetas, oradores... Y muertos y más muertos y más muertos. Y los monumentos... Monumento a los caídos en la guerra de 1870 por Francia. Monumento a los soldados parisienses muertos en el Norte de África por Francia. Monumento a los polacos muertos por Francia. Monumento a los combatientes rusos muertos por Francia. Monumento a los soldados españoles muertos por la libertad de Francia. Monumento a los jóvenes voluntarios muertos por la resistencia de Francia... Por lo visto Francia no es una patria: es una masacre. Ah, y esta advertencia majadera en las tumbas de los ricos: "concessión à perpétuitê": concesión a perpetuidad. O sea que el muerto es dueño de su tumba por toda la eternidad, de Dios o del Big Bang o de lo que sea. ¿Y los pobres, los del común, los que si hoy comen mañana quién sabe, sin tumba a perpetuidad, ésos qué? Se van.

Al llegar a la Avenida de Saint Morys otro cuervo me indicó: "Por ahí". Y cuando desemboqué en la Avenida Transversal Primera otro más: "A la derecha". Y luego otro: "A la izquierda". Y de relevo en relevo, de árbol en árbol los cuervos me fueron guiando hasta la División Noventa, un laberinto de senderos y de tumbas. ¿Y ahora? ¿Por dónde sigo? En el paisaje desolado de los árboles sin hojas del invierno y las tumbas con cruces silenciosas que a mí por lo demás nunca me han dicho nada, una bandada de cuervos rompió a volar, cantándole a la incierta vida por sobre la segura muerte. ¿Qué me dicen con sus graznidos y su vuelo? Ya sé. Los cuervos dicen su nombre, dicen tu nombre. Uno se separó de la bandada y se posó sobre una tumba, la más humilde, y me dio un vuelco el corazón: había llegado. Al acercarme a la tumba el cuervo, sin mirarme, levantó el vuelo. En ese instante recordé el del poema de Poe que decía "Nunca más". Los cuervos parecen muchos pero no, son uno solo, eterno, que se repite.

Con la punta del paraguas me di a raspar el musgo que cubría la tumba y fue apareciendo una cruz trazada sobre el cemento. Bajo el brazo horizontal de la cruz, al lado izquierdo, fue apareciendo el nombre de tu hermano Ángel: "...né.... Bogotá". ¿El qué? El 7, tal vez, no se alcanza a leer, "de marzo de 1838. Mort... Paris..." ¿el 24? (tampoco se alcanza a leer) "de abril de..." Falta el año, lo borró el tiempo, pero yo lo sé: 1896, el mismo en que se mató Silva, el poeta, nuestro poeta, y por los mismos días pero en Bogotá, de un tiro en el corazón. Y nada más, sin epitafio ni palabrería vana, en francés escueto mezclado con español. A la izquierda de tu hermano y a la derecha del brazo vertical de la cruz estás tú: "...né en Bogotá el 19 de septiembre de 1844 mort en Paris el 17 de julio de 1911". Así, sin puntuación ni más indicaciones, en la misma mezcla torpe de español con francés como lo estoy diciendo. Me arrodillé ante la tumba para anotar lo que decía y poder después contárselo a ustedes esta noche, y entonces descubrí que sobre el murito delantero habían escrito: "105 – 1896". ¿Ciento cinco qué es? ¿Acaso el número de la tumba de esa línea de esa división? ¿Y 1896 el año en que la compraste para enterrar ahí a tu hermano? Quince años después, el 17 de julio de 1911, alguien te llevó a esa tumba. ¿Pero quién? Inmediatamente a la derecha de la tumba tuya está la de dos hermanas muertas poco después de ti y a escasos meses la una de la otra: Merecedes de Posada, "fallecida en París el 30 de febrero de 1912" y Ercilia de Posada, "fallecida el 25 de septiembre de 1912". ¿Fueron ellas? ¿Eran tus amigas? ¿Colombianas? ¿Y por eso están ahí a tu lado? ¿Cuándo nacieron? No lo dicen sus lápidas. ¿Y dónde? Tampoco. Algún día lo averiguaré, si es que hay para mí algún día. "Dejad que los muertos entierren a sus muertos" dice el evangelio. Habrá que ver.

De los hechos exteriores de tu vida he llegado a saber algo: a los 21 años escribiste con Miguel Antonio Caro una *Gramática latina para uso de los que hablan castellano*. A los 22, tus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. A los 23 montaste con Ángel una fábrica de cerveza. A los 27 empezaste el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. A los 33 hiciste con Ángel tu primer viaje a Europa, de un año. A los 36 vendiste la fábrica y de nuevo, con él, te fuiste por segunda vez a Europa, ahora para no volver. Ese segundo viaje de los dos hermanos terminó en esa tumba de ese cementerio del Père Lachaise que he encontrado cubierta de musgo y de que les estoy hablando.

Y sé las calles de París donde viviste y conozco los edificios: 10 rue Saint Georges, 3 rue Meisonier, 4 rue Frédéric Bastiat, 2 rue Largillière, 18 rue de Siam. Y tus barcos. Ese vapor *Amérique* de la Compañía General Trasatlántica en que te fuiste la primera vez y en el que dieciocho años después, frente al muelle de Puerto Colombia acabado de estrenar, habría de naufragar tu amigo Silva, que volvía de Venezuela, de donde te pedía por carta plata. Y el vapor *La France*, que traía a Colombia ejemplares recién impresos del primer tomo de tu *Diccionario* y que se incendió en Martinica... ¡El destino, el hado, el *fatum*, que juega con nosotros y reparte como quiere la baraja!

¿Cómo pudiste vivir veintinueve años lejos de Colombia sin volver? ¿Y quince solo, sin tu hermano a quien tanto amabas? ¿Y quién trajo de París a Bogotá tu biblioteca? Y por qué dejaste el Dixionario empezado? Nadie en los mil años de la lengua castellana ha intentado una empresa más grande, desmesurada y hermosa. ¡Molinitos de viento a mí! Tú quisiste apresar un río: el río caudaloso de este idioma. Hoy el río se ha enturbiado, para siempre, sin remedio, ¡pero qué puedo hacer! De los vicios de lenguaje que censuraste en tus Apuntaciones ni uno se ha corregido, todos han perdurado. Y lo que estaba bien se dañó, y lo que estaba mal se empeoró, y de mal en peor, empobreciéndose, anglizándose, este idioma que un día fuera grande terminó por convertirse en un remolino de manos. Hoy del presidente para abajo así es como hablan: gesticulan, manotean, y él da el ejemplo. Si lo vieras, tú que conociste a Caro, manoteando en un televisor (una caja estúpida que escupe electrones). Y el antropoide gesticulante, el homínido semimudo que perdió el don de la palabra aunque todavía le quedan rastros evolutivos de las cuerdas vocales, por el gaznate por el que respira o por el tubo por el que traga, no se sabe, invoca el nombre de Dios: "Dios, Dios, Dios, Farc, Farc" repite obsesivamente como alienado. Tiene un vocabulario escaso, de cien palabras. Mueve los brazos, tiesos, para adelante como empujando un tren. Ah no, ya tren no queda: como empujando a Colombia cual carrito de supermercado. ¡Qué bueno que te fuiste! ¡Qué bueno que no volviste! ¡Qué bueno que te moriste! No hubieras resistido la impudicia de estos truhanes mamando de Colombia e invocando el nombre de Dios. Dios no existirá, pero hay que respetarlo.

Pero no vine a hablar de miserias, vine a hablar de ti, que eras grande. Y de tus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* que estudié de niño y que decidieron mi vida: me las regaló mi papá. Mi padre, como dicen los elegantes. Seis ediciones de ellas hiciste y miles las leyeron. Pues en ninguno dejaron tan honda huella como en mí, y por eso esta noche, desde aquí, te estoy hablando. Las estudiaba para aprender a escribir, pero no, para eso no eran: eran para enseñar a querer a este idioma. Y eso aprendí de ti. Nos une pues, como te dije, un mismo amor.



Dicen que con tus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* empieza la dialectología en este idioma. ¡Qué va! La dialectología es una pobre ciencia, si es que lo es. En todas las regiones de todos los idiomas se habla con palabras locales. Y no sólo difieren en el lenguaje las regiones, también los individuos. No hay dos que hablen igual, uno es como habla, cada quien es sus palabras. Eso de "bogotano" que le pusiste al título no era más que modestia tuya. Tu libro no era bogotano, valía para toda la lengua castellana, a la que pretendías, con él, salvarle el alma.

¡Cuánta agua no ha arrastrado el río en estos cien años que han pasado desde que te fuiste! Quiero decir para siempre, para el nunca jamás. Para no perderme en un recuento interminable de pequeñeces y miserias, te diré que la patria que hoy preside el de las manos se reduce a esto aparte de él: dos cantantes, hombre y mujer, que berrean bailando con un micrófono; un corredor de carros que hunde

con el pie derecho un acelerador; y los once adultos infantiles de la Selección Colombia que mientras juegan van escribiendo con los pies (con "sus pieses"), en el polvo de la cancha, su divisa: *Victi esse nati sumus*: nacidos para perder. Tu Colombia se nos volvió un remolino de manos y pies. ¿Y si el remolino lo convirtiéramos en energía quijotesca, eólica, enchufándoles por detrás baterías a esos molinos de viento? Podría ser...

¡Ah, y se me están olvidando los candidatos! La palabra viene del latín candidatus, que a su vez viene de candidus, que significaba blanco, porque los que aspiraban a los cargos públicos en la antigua Roma se vestían con una toga blanca. Candidus designaba el color blanco brillante (albus el blanco opaco) y venía a su vez de candere, brillar, arder, del que sacó el español candelabro y candela, la vela, que nos da luz. Ah no, ya no: nos daba. ¡Cuánto hace que se acabaron! Todo pasa, nada queda y se va el tren.

Candidato viene pues de candidatus, el que viste de blanco. El Diccionario de autoridades, el primero que hizo la Academia Española de la Lengua, lo definía hace tres siglos así: "El que pretende y aspira o solicita conseguir alguna dignidad, cargo o empleo público honorífico. Es voz puramente latina y de rarísimo uso". ¿Honorífico? ¿Y de rarísimo uso? Sería a principios del siglo XVIII, señorías, hoy aquí es moneda falsa de curso corriente tan común como sicario.

¡Qué impredecible es el idioma, cuánto cambian con el tiempo las palabras! ¡Que candidato esté emparentado con cándido, que quiere decir sin malicia ni doblez, puro, inmaculado, limpio, límpido, albo! Lo negro hoy dándoselas de blanco... Las engañosas palabras, las deleznables palabras, las efímeras palabras que llenaron tu vida, capaces de apresar en su fugacidad cambiante toda la pureza y toda la ignominia.

No mucho antes de que nacieras, y cuando nuestra independencia de España estaba todavía en veremos, ya andábamos matándonos los unos con los otros divididos en centralistas y federalistas. En 1840, cuatro años antes de que nacieras, nos estábamos matando en la Guerra de los Supremos o de los Conventos. En 1851, cuando ibas a la escuela, nos estábamos matando en la guerra entre José Hilario López, liberal, y los conservadores. En 1854, cuando siendo todavía un niño acababas de perder a tu padre, nos estábamos matando en la guerra de los gólgotas contra los draconianos. En 1860, a tus dieciséis años y siendo ya amigo de Miguel Antonio Caro, un joven como tú, nos estábamos matando en la guerra de los conservadores centralistas contra los liberales federales. En 1876, cuando ya habías publicado tus *Apuntaciones críticas* y montado la fábrica de cerveza, nos estábamos matando en la guerra entre los conservadores de la oposición y los radicales del gobierno. Te fuiste luego a París y siguieron las cosas como las dejaste: en 1885 nos estábamos matando en la guerra entre los radicales librecambistas y los conservadores proteccionistas. En 1895 nos estábamos matando en la guerra entre los rebeldes liberales y el gobierno de la Regeneración, que había ido a dar a las manos nadie menos que de tu amigo Caro. Entre 1899 y 1902 nos estábamos matando en la Guerra de los Mil Días. El siglo XX empezó pues como acabó el XIX, y así siguió: matándonos por los puestos públicos en pos de la presidencia, supremo bien.

Pasándoles revista a quienes en un momento u otro se cruzaron por tu vida aquí en Colombia antes de que te fueras, me encuentro a: Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, Marco Fidel Suárez, José Vicente Concha, Carlos Holguín, Jorge Holguín... Caro, presidente. Marroquín, presidente. Suárez, presidente.

Concha, presidente. Los Holguín, presidentes. ¡Carajo! ¿Es que en este país nunca ha habido gente decente? Tu amigo Caro, el latinista, el humanista, el impoluto, de presidente, ¿despachándose con el cucharón? De no creer. Habiéndose manchado Caro las manos con el poder, en el oscuro siglo XIX nuestro sólo brilla una luz: tú. El resto son guerras, guerritas, alzamientos, sublevaciones, revoluciones... Rapiña de tinterillos en busca de empleo público: de un "destino", como se decía hasta hace poco aquí. ¿El destino, que es tan grande, significando tan poca cosa? ¡Bendito el honorable oficio de cervecero que te permitió irte!

Irse, irse, irse. En estos últimos años se han ido cuatro millones. Yo en total he vivido afuera 42 años, doce más que tú. Pero tú te fuiste para no volver, y yo he vuelto cien veces. Me voy para volver, vuelvo para irme, y así he vivido, sin acabar de irme, sin poder quedarme, sin saber por qué. En tiempos de Oudin el gramático, el que tradujo por primera vez el *Quijote* al francés y el que escribió la más famosa de las muchas gramáticas castellanas para uso de los franceses que se componían en los siglos XVI y XVII, en francés se usaba "irse" para significar "morirse". Dicen que en su lecho de muerte Oudin se preguntó, planteándose un problema de gramática: "*Je m'en vais ou je m'en va?, pour le bien ou pour le mal*", y murió. No traduzco sus palabras porque los problemas de gramática no se pueden traducir, son propios de cada lengua. Tenía que ver con nuestro verbo "ir" con pronominal, "irse" para significar "morirse". ¡Qué hermosa muerte para un gramático! ¿Y tú? ¿Cómo te fuiste? Nadie lo ha contado, nunca se sabrá. Desde una tumba humilde del *Père Lachaise* cubierta de musgo, un cuervo alza el vuelo sin mirarme. Si cierro los ojos, lo vuelvo a ver.

¿Saben cómo define "destino" el *Diccionario* de la Academia? "Hado, lo que nos sucede por disposición de la Providencia". ¡Cuál Providencia! ¿La que nos manda hambrunas y terremotos? Por Dios, señorías, no sean ingenuos. El *Diccionario* de la Academia es realista, clerical, peninsular, de parroquia, de campanario, de sacristán, arrodillado a Dios y al Rey que fue el que les puso edificio propio. Y acientífico, con *a* privativa. ¡Qué lejos de la obra de arte tuya!

Van los señores académicos por la edición veintitantas, camino de la trigésima, y aunque de todas no hacen una, como no aprenden acaban de sacar su *Gramática*: veinticinco kilos y medio de gramática en dos ladrillos sólidos, compactos. Pa comprarlos hay que llevar carrito de supermercado. Salvo que los adquiera usted comprimidos en un "compact disc"...

La única forma de apresar el río atropellado del cambiante idioma, señorías, es la que se le ocurrió aquí a mi paisano, en una pobre aldea de treinta y cinco mil almas sucias y alcantarillas que corrían por la mitad de las calles, en un momento de iluminación: el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. ¿Saben dónde está la genialidad suya? En que volvió al diccionario una gramática y a la gramática una obra de arte. La que no había ni soñado nadie: ni Nebrija, ni Valdés, ni el Brocense, ni Salvá, ni su admirado Andrés Bello, que era lo mejorcito que había producido esta América hispana antes de que apareciera él. El idioma no cabe en un diccionario ni en un manual de gramática porque es escurridizo y burletero, y cuando uno cree que lo tiene en las manos se le fue. ¿Y en un diccionario que fuera a la vez léxico y gramática? ¡Ah, así la cosa cambia! Así la cosa es otra cosa. Cabe porque cabe. Y ése fue el hallazgo de mi paisano, iluminado por Dios. Ahí tienen el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* en prueba del milagro y de la maravilla que había llegado a ser, de tumbo en tumbo, en mil ochocientos cincuenta tumultuosos años este idioma antes del remolino de manos. Ahí están el

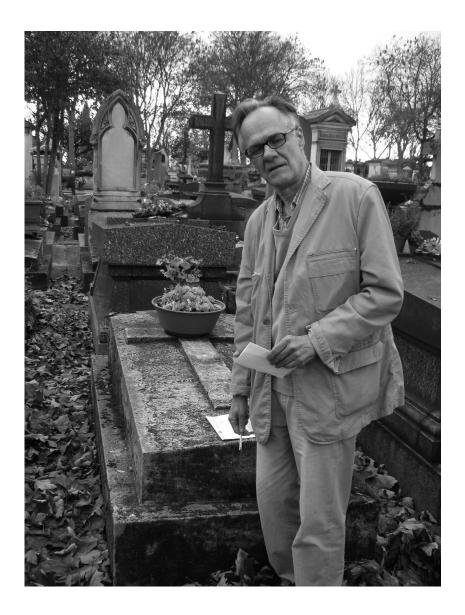


Cid, el Arcipreste, la Celestina, Cervantes, don Juan Manuel, Quevedo, Garcilaso, los Argensola, el padre Mariana, Saavedra Fajardo, Moratín, Larra, Jovellanos, y todo apresado en unos cuantos centenares de monografías de palabras, pero eso sí, palabras claves, que viene del latín *clavis*, que significa llave, que es la que abre las puertas: un diccionario histórico y sintáctico a la vez en que el léxico se vuelve gramática y la gramática historia, la de una raza. Con esas palabras claves, palabras mágicas, se forman los miles y miles de expresiones y frases hechas que es lo que en última instancia son los idiomas. Vocablos prodigiosos de los que mi paisano iba a hacer surgir, porque sabía que estaba encerrado en ellos, el genio de la lengua castellana. Como en las *Mil y una noches* Aladino (un niño travieso y libertino, un

bribonzuelo proclive a todos los vicios y muy dado a la pillería, la rebeldía y la maldad) hace surgir de una lámpara vieja, con tan sólo frotarla, el genio caprichoso del Islam. Señorías: ¿cómo es que dice el lema de su Academia? ¿"Limpia, fija y da esplendor"? ¡Cómo van a pretender ustedes fijar un idioma, eso sería matarlo! Un río que no fluye está muerto. No se dejen embaucar por las palabras porque las hay engañosas y hasta el más listo cae. De un tiempo para acá, en las sucesivas ediciones de su *Diccionario*, que nunca estuvo bien pero que se podía medio arreglar, por alcahuetería y manga ancha de ustedes me están dejando entrar en él, sancionadas con su autoridad, entre anglicismos y anglicismos las palabras más espurias, más malnacidas, más bastardas, sin velar por lo que la Providencia les confió. De lo que se trata es de impedir que nos empuerquen el río, no de fijarlo. Aprendan de las *Apuntaciones* de mi paisano y de su *Diccionario*. Se me paran en la orilla del río, señorías, y cuidan de que nadie, pero nadie nadie, y cuando digo nadie es ni el rey, tire basura al agua: un toper por ejemplo, o un CD, o un spray, un celular, un bolígrafo, un *qué* galicado, un condón...

Voy a contar ahora una historia hermosa con final triste que empieza hace 40 años, cuando llegué a México, y acaba catorce años después, en el terremoto que me tiró el piano a la calle, un Steinway, y me tumbó la casa mientras zarandeaba a la ciudad de los palacios como calzón de vieja restregado por lavandera borracha. Me habían ponderado mucho las librerías de anticuarios que hay en las calles de Donceles y República de Cuba en el centro, inmensos cementerios de libros viejos, de libros muertos, y por desocupación fui a conocerlas. Entro a una de tres pisos, enorme, le echo un vistazo jy qué veo! Un par de libros grandes que me llaman desde un estante: los dos tomos de la edición francesa, la primera, y por casi un siglo la única, del Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana de mi amado paisano que dejó en él media vida, impresos en París por Roger y Chernoviz bajo su cuidado y pagados con su plata, corrigiendo el pobre durante años, día y noche, erratas y más erratas en una jungla de letras menuditas y mil signos tipograficos: el uno de 1886 y el otro de 1893. Fue el destino, señorías, la Divina Providencia como lo llaman ustedes, y yo estoy equivocado, siempre he estado equivocado, y ustedes tienen la razón. Son dos volúmenes en octavo y a dos columnas compactas: el primero con las letras A y B, de 900 páginas; y el segundo con las letras C y D, de 1348 páginas. Pensé en Wojtyla, Juan Pablito, el muy amado, y me lo imaginé curioseando en una tregua de sus viajes en los archivos vaticanos y que se encuentra ¿qué? La carta de Cristo a Abgarus, el toparca, el rey de Edesa, de la que nos habla el obispo Eusebio, el primer historiador de la Iglesia, escrita en siríaco (una especie de arameo), diciéndole que no va a poder ir porque lo está llamando el Padre Eterno, pero que le va a mandar a uno de sus discípulos, muy confiable, para que lo cure. Casi caigo muerto. "¿Y cuánto valen los dos tomos, señor?" -le pregunté angustiado al librero, sabiendo que no tendría nunca con qué pagarlos. "Tanto" -contestó el viejo malhumorado: una bicoca: respiré. Saqué humildemente los billetes del bolsillo de mi ropa rota y se los di. Me está volviendo a palpitar el corazón descontrolado ahora y se me van a volver a salir las lágrimas. Apreté los dos volúmenes contra el pecho, salí y me fui, a mi casa, a guardar como un tesoro mi tesoro.

Pero como no todo en esta vida es dicha... Corrió el tiempo y llegó el año infausto del 85 y con él el terremoto, que empezó suavecito, suavecito y fue *in crescendo*. Tas, tas, tas, iba cayendo de la alacena de la cocina loza: vasos, tazas, platos, copas, cucharones, cucharas... El pandemónium. El cuarto, la sala, la cocina zarandeándose (que viene del onomatopéyico *zaranda*). Las paredes se agrietaron,



los vidrios se rajaron, los techos se cuartearon, el sanitario se vació. ¿Y el Steinway, qué pasó? ¿Qué pasó con el Steinway negro mate abrillantado día a día con amor y con aceite 3 en 1 y que habías comprado nuevecito en una devaluación por otra bicoca? Pues el Steinway negro mate abrillantado día a día con amor y con aceite 3 en 1 y que había comprado nuevecito en una devalución por otra bicoca, como vino se fue: por el ventanal de la calle a la calle, siete pisos abajo que se cuentan rápido: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete: do, mi, sol, do... Cayó sobre el pavimento de la Avenida Ámsterdam dando un acorde esplendoroso que mi oído absoluto de inmediato reconoció: Tónica. Do mayor.

¿Y el diccionario, dónde acabó el diccionario? Donde acabó el piano. En mi recuerdo adolorido una nube de polvo asciende ahora del pavimento del mismo modo, pero en sentido contrario, como cae un telón.

En lo que va desde que te fuiste, tres cosas nobles respecto a ti, que dicen bien de Colombia: una Ley de 1911 y de un gobierno conservador que para honrar tu memoria ordenó que te esculpieran una estatua: la que hoy está en el jardincito de enfrente de tu casa, allí abajito en la Calle 10, antigua calle de la Esperanza, en este barrio de La Candelaria, obra del escultor francés Verlet. Dos: una segunda ley, de 1942 y de un gobierno liberal, en virtud de la cual se creaba el Instituto que lleva tu nombre con el fin de continuar y difundir tu obra. Felicitaciones honorables congresistas de Colombia, liberales y conservadores, representantes y senadores, desinteresados padres de la patria. Si en algo los he ofendido alguna vez, retiro mis palabras. Cincuenta y dos años después de la segunda ley, unos cuántos apóstoles de tu obra que ya murieron, trabajando con fe en ti, con devoción y amor a tu obra, terminaron en 1994 tu Diccionario. Y en fin, el 28 de octubre de 2006 a las 8 de la noche y en el Gimnasio Moderno de esta ciudad, durante las celebraciones de unos malpensantes que ni lo eran tanto, ante 550 humanos y 20 perros silenciosos, un loquito de estos que produce la tierra te canonizó. Que en sus doscientos años de historia, dijo, este país no había producido uno más bueno ni más noble ni más generoso ni más bondadoso y de corazón más grande que tú. Ese mismo, en Berlín, un año antes, en el Instituto Cervantes, había canonizado a Cervantes. Que con ustedes dos, dice, se inicia un nuevo santoral, uno verdadero, de verdaderos santos. El problema que tiene ahora es que como el año tiene 365 días y se necesita un santo para cada día, sin repetir, le están faltando 363 santos y no encuentra con quien seguir.

Ah, y que cuando llegue a la presidencia, a la plaza central de esta Atenas suramericana capital del país de los doctores la va a volver a llamar con su antiguo nombre, Plaza Mayor, como debe ser, y le va a quitar el del venezolano sanguinario y ambicioso que le pusieron en mala hora. Y que el bronce de ése, que le esculpió Tenerani, lo va a mandar, junto con la espada colgante que lleva al cinto y que nunca usó, a hacerle compañía a Stalin y a Lenin en el basurero de las estatuas. Para ponerte a ti. Yo digo que no, que afuera a la intemperie como vulgar político no: adentro, en la catedral, en vez de un falso santo.

¿A cómo estamos? ¿A 3 de febrero de 2011 con "de"? ¿O del 2011 con "del"? Ya no estás y no tengo a quién preguntarle. Desde niño te llamé diciéndote de "don", que es como te decía Colombia. Puesto que mi señora Muerte en cualquier momento me llama, permíteme llamarte ahora tan sólo con tu nombre para contarte que aquí, a ti, el más humilde, el más bueno, el más noble de nosotros, el que no conoció el rencor ni el odio pues sólo la bondad cabía en su corazón generoso, que no ocupaste cargos públicos ni le impusiste la carga dolorosa de la vida a nadie, aquí ya todos te olvidaron. Yo nunca, Rufino José.

# ME QUEDARÁ SU SOL

2 Poemas Inéditos de Julio Daniel Chaparro



Julio Daniel Chaparro con su esposa e hijo

ulio Daniel Chaparro, Poeta y periodista colombiano asesinado a sus 29 años de edad en la Calle de la Reina de Segovia, Antioquia, la noche del 24 de abril de 1991.

Nació el 14 de abril de 1962, en Sogamoso, Boyacá. Desde temprana edad vivió en Villavicencio, Meta. Libros publicados: ... Y éramos como soles (poesía), Editorial Entreletras, 1986; País para mis ojos (poesía), 1987; Árbol ávido (poesía), Editorial Entreletras, 1991; Papáto país (crónicas), Reporteros sin fronteras, 1992. Fue cofundador de Oriente la revista y coordinador de la revista cultural Entreletras. Realizó estudios de Lingüística y literatura en la Universidad de La Sabana. Fue asesinado mientras cumplía un trabajo periodístico de investigación para el diario El Espectador, del cual era cronista y reportero. A veinte años de su muerte, se teme que su crimen quede –como tantos en este país— en la impunidad.

Poemas y comentario tomado del blog ALEPH de Jaime Fernández Molano

### MI PADRE EN SUEÑOS

me quedará su sol su permanente caminar en las vigilias, su tambaleo. mi padre duerme ahora y es bello como un niño soportando la carga de sus sueños bajo los pomarrosos. desde mi orilla yo lo alcanzo a ver restregando contra su pecho los retratos, y recuerdo que un día deambulamos inocentes reconociendo el país de sus deseos donde vivirán, decía, sólo los felices. yo lloré contra su pierna entonces y oculté mi miedo entre sus manos.

pero por él fue mi juramento la decisión de mi alborozado paso. lo admiro ahora, mi padre detenido en otra esquina bajo una nube que como la muerte permanece. me sé su anhelo: me dejará su soleada maravilla el sabor de sus alcoholes, sus lamentos. mi padre sumergido en sueños. la tarde enturbiada de repente. la lluvia en gris anunciando su próximo abandono. pero él no será ya nunca como el aire no podrá huir de entre mis dedos no saldrá de la geografía de mi cuerpo, de este poema.

el viento me golpea bruscamente. anochece. mi padre sigue en mí, invicto, sigue sonriendo...

Iulio 6 de 1987

### **CADÁVER**

"Tengo el atrevimiento de morirme". (A mi jardín) Emily Dickinson.

1.

ya nada les asombra ni la rabia ni la mano que de súbito retira la profunda rosa de una boca

2.

ni siquiera la altura del arroz ni el grito de la hierba que florece o el niño que delira porque halló la vida en una grieta. la lluvia es natural mas la soportan y por ella apagan el crujir de los cabellos y no fingen se detienen y no lloran

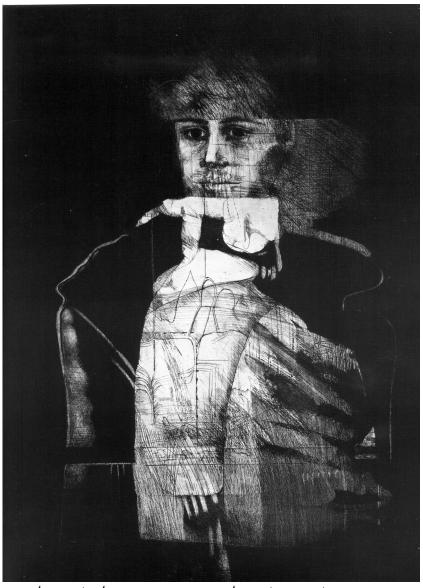
3.

están así estragados duros negros ellos no cantan no susurran son como robles y hasta una espiga los derrota

4.

pero aunque nada les asombre quisiera soñar lo exacto de sus sueños resumir todo su hedor, lo oscuro de su herida cantar así, morir cantando soltarme la corteza contra un árbol.

# ¿A QUIÉN ES AL QUE HAN QUERIDO? AL POETA



Entrevista Con Antonio Cisneros por Marco Antonio Campos

e una precocidad excepcional, cuando Antonio Cisneros publica Comentarios reales, a sus casi 22 años, era ya un joven maestro. En su poesía, que es un BaúlMundo, confluyen adaptaciones bíblicas, revisiones críticas de la historia del Perú, la crónica de la guerrilla peruana de los años sesenta, el fervor por su ciudad natal (Lima) y su barrio (Miraflores), la entrañable vida familiar, sus provechosas residencias en países europeos, su paso por universidades y hospitales, los escritores y personajes literarios que le son próximos, una divertida animalia. Su esmerada escritura no evita de súbito procacidades refulgentes. Es admirable la rara aptitud que tiene para armonizar las cosas más dispares o antitéticas. Si ha llevado siempre "el Perú sobre el hombro", occidente es su país y su casa.

No hay obra dilatada que no conozca varios estilos y formas; la de Cisneros no es excepción. No sólo dotado de un gran talento, sino de una inteligencia vivísima y de un espíritu insolente y burlón, no hay casi estatua que no caiga bajo la velocidad y la precisión de su martillo. Como lo fue López Velarde, Cisneros es consciente de sus antinomias y contradicciones: el iconoclasta tiene también un corazón compasivo y solidario, *l'enfant terrible* se confunde con el viejo muchacho de barrio, el hombre muy sociable es también un buen *paterfamilias*, al católico creyente en un Dios le hastían las abstracciones y prefiere la realidad diaria.

Nacido el 27 de diciembre de 1942 en Lima, Perú, Cisneros ha publicado los siguientes libros: Destierro (1961), David (1962), Comentarios reales (1964), Canto ceremonial contra un oso hormiguero (1968), Agua que no has de beber (1971), Como higuera en un campo de golf (1972), El libro de Dios y de los húngaros (1978), Crónica del Niño Jesús de Chilca (1981), Monólogo de la casta Susana (1986), Las inmensas preguntas celestes (1992) y Un crucero a las islas Galápagos (2005).

Marco Antonio Campos: Usted ha trabajado diversas formas y metros: endecasílabo, octosílabo, verso libre, versículo, poema en prosa... ¿Así se lo ha exigido el momento? ¿Es la necesidad de la búsqueda de nuevas vías? ¿No ha querido repetirse?

Antonio Cisneros: No hay ninguna intención racional o técnica. Los poemas han ido pidiendo sus propias formas. En Comentarios reales de Antonio Cisneros (1964) hice una sección que eran homenajes y reminiscencias del Romancero español. Por demás hay algunos poemas que son rimados: como sonetos o como canciones. En el caso del Canto ceremonial para un oso hormiguero tuve, para empezar, que terminar con la dicotomía esquizoide de poesía pura y poesía social, poesía doméstica y poesía histórica, y allí entraban aspectos muy distintos: lenguajes, temas, personajes... La poesía es la que impulsa eso; no hay un espíritu tecnicista. Para que entraran todas esas cosas no me servía un verso normal; necesitaba los versículos. He usado formas clásicas, pero ante todo utilizo el verso libre. Sin embargo en mi último libro, Un crucero a las islas Galápagos, me valgo del poema en prosa, que no debe

confundirse con la prosa poética, lo cual es lo que más aborrezco en la poesía: los versos se desenvuelven naturalmente, no los corto, siguen la caja de la página del libro. Hay en *Un crucero a las islas Galápagos* una ausencia de vértigo, una suerte de sosiego, un paso lento de las imágenes. Tampoco voy a decirle que es una poesía serena y reposada de fin de fiesta. Fue lo que la poesía *me* impuso en ese momento.

MAC: En una serie de libros hay adaptaciones bíblicas. En 1962 publica la primera: David. ¿Qué le gusta de él?

AC: Me gusta *David*, en contraste con *Destierro*, publicado un año antes, porque ya empiezo a decir lo que quiero y no sólo lo que puedo. Son dos plaquets muy juveniles: una es de los 18 años y la otra de los 19. *Destierro* es el típico poemario inicial. Tiene la seriedad de un niño poeta momia que se recrea con la lírica. En *David* ya hay una intención, y al mismo tiempo, un relativo dominio sobre el lenguaje. En él se inicia en mi obra la poesía narrativa. Es la historia bíblica actualizada. Ya es otra cosa; a diferencia de *Destierro*, hay ironía. Veo la historia del viejo rey de Israel y Judá desde una perspectiva distante, anti solemne, anti efemérides, anti buenas costumbres. No es un poemario maravilloso, pero le tengo cariño.

**MAC:** Su poesía no se explica, o creo que no explica en muy amplia medida, sin esos encuentros y desencuentros con el catolicismo. ¿Cómo se han dado?

AC: Desde muy niño tuve, si es dable así decirlo, una personalidad religiosa. Fui un excelente monaguillo, sin duda el mejor del barrio. Alguna vez creí aun llegar a tener una vocación religiosa. Sin embargo, cuando entras a la universidad, te vuelves un entusiasta de las ideologías políticas, que, por lo regular, son pasajeras. Se da en ti una suerte de escepticismo religioso, se relativiza la religión, y te conviertes, si no en un ateo tragacuras, en un agnóstico. Pese a mi distanciamiento religioso, está en mi poesía la temática: se encuentra el rey bíblico David y hay varios poemas sobre Dios Padre en Comentarios reales (1964). El Señor ha estado en mi obra para su Gloria o como objeto de blasfemia y sacrilegio. Lo he dicho y he escrito y se lo repito ahora: cosa de diez años más tarde, al promediar los años setenta, viviendo en Budapest, me caí como Saulo del caballo en el camino a Damasco. En una tarde lluviosa, en vez de entrar a una taberna, me metí a una iglesia (Santa Cristina), yo, que hacía años no entraba a un recinto religioso. Un padre daba misa en húngaro. No entendía las palabras pero sí la misa. Tuve una sensación extraordinaria, muy difícil, diría aun imposible de describir racionalmente, cayó en mí una suerte de fulminante rayo divino que me llevó a una inmediata conversión.

MAC: ¿Y cómo varió su vida después de eso?

AC: Vamos, no me volví una persona ejemplar en nada. Sólo he retomado de manera consciente mi pertenencia y mi vinculación al mundo cristiano, y aun puedo decirle que mi vida no ha sido desde entonces muy distinta a cuando yo era agnóstico. La única diferencia es que ahora tengo conciencia y esta conciencia me acompaña —me ha acompañado- en la vida. El libro de Dios y de los húngaros (1978) es el libro de la reconversión y en el poema "Domingo en Santa Cristina y frutería al lado" defino el lugar exacto. Pero mi religiosidad se halla asimismo en la Crónica del niño Jesús de Chilca, el cual es una apuesta por la iglesia de los pobres, sin tener los versos esa cosa ideologizada, ni ser yo una suerte de apóstol propagandístico, ni tener ganas ni interés de llevar a nadie al gran rebaño del Señor.

MAC: Pero en su libro, Monólogo de la casta Susana, en el que hay momentos divertidísimos, es más bien la caricaturización de una treintona, quien tiene una supuesta vinculación con el personaje bíblico, cuyo pasaje, por demás, tan trabajado por artistas del Renacimiento, brilla por su ausencia en las Biblias modernas. Hay un cambio de tono.

AC: El marco es cristiano, pero no exageremos, porque van a acabar pensando de mí no sé qué cosa. En efecto, esa casta Susana se convierte en un símbolo carnal y vivamente contemporáneo. Suena raro en momentos, porque en los poemas sobre ella contenidos en el libro *hablo con su voz*, es decir, con la voz de una mujer y alguna veces Susana hace cosas que he hecho yo, como beber ron con coca-cola.

**MAC:** En los años cuando usted escribía Comentarios reales de Antonio Cisneros, -tendría 20 o 22 años-, quiso hacer una revisión iconoclasta de la historia del Perú: una desmitificación de héroes y de hechos, no exenta desde luego de blasfemias y profanaciones.

AC: Comentarios reales de Antonio Cisneros es un libro bien labioso y bien burlón. El objetivo era ése: contar la historia desde el punto de vista del común, del personaje que no se menciona en las efemérides y a quien nunca se le coronó con laurel; por eso tiene un título tan pretencioso, y en él hay, como en el del Inca Garcilaso, una revisión de la historia. Claro, e ra muy ingenuo que un muchacho de 22 años quisiera revisar la historia de un país en cosa de 80 páginas. Pero me gusta porque ya había en él una toma de posición contestataria, era también acompañada por un elemento escéptico y burlón que acompaña mi poesía. Yo no quería seguir las modas de una época que se tomaba tan serio la poesía social y de combate y en la cual se escribían eslógans de izquierda que eran tan ridículos como los capitalistas. Se igualaban en un extremo revolucionarios y conservadores. Nunca han dejado de ser personas de un sola dimensión. Desconfío, Marco Antonio, de cualquier cosa que sea irrebatible, es decir, aborrezco los fundamentalismos, la solemnidad, la estupidez.

**MAC:** Políticamente en ese tiempo se sentía cerca de la Revolución Cubana y sentía simpatía por la guerrilla. ¿Cómo ve el Cisneros de ahora al Cisneros de entonces? ¿Cuánto ha cambiado?

AC: Esencialmente soy un hombre que cree en el bien común y en la justicia. Soy hijo de una época, soy hijo de la revolución cubana. Aquella revolución era algo muy distinto a la que habían planteado izquierdistas previos. No surge de las bases partidarias ni de los dogmas de la URSS. Como muchacho creador, algo que me interesaba mucho conocer, era que en el arte no había ninguna imposición dogmática de social realismos ni de normas definitivas, y que existía cierta distancia con la solemnidad, con la retórica, el "ya me lo sé todo" de los soviéticos y de los chinos. A mi generación le tocó la llamada Revolución con pachanga. La pachanga que fue.

Yo tal vez con el tiempo he variado, pero no en demasía. Lógico: los años te hacen ver las cosas más distantes, pero nunca, y no tengo porqué, he sido un condenador profesional de Cuba. Sin embargo, hay cosas que no me gustan nada de la situación cubana, la escasa democracia y la aplastante burocracia y sospecho que ahora no soy de sus escritores políticamente favoritos. Igual yo quiero a Cuba y a mis amigos cubanos. Total, con los años uno cambia, se pierden intensidades y convicciones irrefutables, crece el escepticismo, se gana en crítica y autocrítica.

Vas abandonando la cosa grupal, gremial y partidaria, como de patota de muchacho de barrio. Ya no te escudas en el montón. A la edad de uno (los 67 años) una ya ha visto cómo tantas buenas intenciones han fracasado y cómo tantos y tantos hombres se baten y se quiebran. Uno va aislándose más, te vas quedando más solo, los amigos disminuyen, te ves con menos gente. Y así pasa. El hombre nace solo y muere solo, y uno, en ese medio, va preparándose para la muerte. Se sigue creyendo en la bondad y en la justicia, pero ya no te las comes todas.

MAC: ¿Cómo nació "Crónica de Chapi, 1965", que para Julio Ortega es el poema paradigmático de la guerrilla?

AC: En aquellos años había un espíritu guerrillerista. Eso, por ejemplo, es lo que me asombraba y me deslumbraba. El Che decía: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución". No era necesario tener el carnet del Partido Comunista. Ahora, cuando lo veo a la distancia, no hubo en el Perú guerrillas de importancia, pero uno de muchacho les da importancia, aunque no la tengan. La "Crónica de Chapi" es un Réquiem. En él muestro que tengo simpatía por aquellos guerrilleros, creo un tono épico, pero a diferencia de muchos otros poemas de la época no los hago héroes: cuando mueren, simplemente mueren. ¿Recuerda las líneas finales? "Y ya ninguno pregunte sobre el peso/ y la medida de/ los hermanos muertos,/ y ya nadie les guarde repugnancia o temor". No hay nada de esa manida retórica de que su muerte traerá un alba nueva y regresarán con el puño levantado. No. A mí me ha movido pura y esencialmente el aspecto humano, es decir, anti dogmático, anti proclama, anti ideología. Es un poema que tiene una solidaridad compasiva por una guerrilla que fracasó, y eso es todo. La misma solidaridad compasiva hay en el poema por Javier Heraud que se halla en Comentarios reales, donde no me apego al dramatismo ni lo exalto ante el sacrificio. Simplemente Javier está bajo la tierra.



**MAC** ¿Qué significó Javier Heraud para la izquierda peruana, y más en concreto, para los poetas llamados comprometidos?

AC: No sólo para los poetas comprometidos, sino para todo el mundo. Comprenda: a un muchacho que matan a los 21 años en sus condiciones se convierte en un emblema. Hay diversos modos de verlo: hay gente que en su momento creyó que no sólo habían matado a un muchacho poeta, sino habían frustrado a un dirigente guerrillero que preparaba una nueva estrategia y regresaba para liberar al Perú. Por supuesto que la gente con sentido común fue dándose cuenta de que en realidad la muerte de este muchacho y la herida de Alain Elías, que lo acompañaba, era otra cosa. Esa guerrilla que salió de Cuba en aquel 1962 y llegó al poblado peruano de Madre de Dios, en la selva, no estaba invadiendo nada. Eran un par de muchachitos que trataban de regresar a sus casas como fuera. No tenían armas ni plata ni nada. Alain Elías se salvó extrañamente: el primero en caer por un balazo es él: el proyectil le atraviesa el cuello pero sin afectarle ningún órgano vital. El segundo balazo le pega a Javier, quien cae sobre el cuerpo de Elías. Como Javier era enorme y corpulento lo cubre con el cuerpo. La balacera posterior –el acribillamiento- le toca a Javier. Mucha gente creyó lo que quería creer y otra poca decía aun que fueron la CIA o el ejército. No: fueron los colonos. ¿Javier y Elías fueron cazados? Muy probablemente. Como se vio, las balas eran de cacería, para animales grandes. ¿Por qué los cazaron? Nadie sabe si los colonos lo hicieron porque creyeron que eran abigeos, o porque los azuzó alguna autoridad política, o por desconcierto al ver en su pequeño pueblo selvático a aquellos grandazos blancos, o por una u otra razón. Javier quedó como símbolo joven de heroísmo, de entrega, de bondad, pero pasado el tiempo la gente fue viéndolo menos como el mito del poeta guerrillero, sino como un poeta que murió, quien formaba parte de una guerrilla desafortunada que no iba ni fue tampoco hacia ningún lado. Hará cosa de unos diez años se hizo una encuesta muy larga en un semanario muy popular (Caretas) a jóvenes que cursaban primero y segundo de la carrera de Letras, preguntándoles por Heraud, y contestaban que era un tipo que no les sonaba. Desde luego eso no quita el hermoso símbolo de la muerte de un joven poeta. Por demás, no debe olvidarse que Heraud y Elías eran de mi barrio, miraflorinos, de clase media. Yo mismo he sido cómplice, no de hablar bien o mal del guerrillero Heraud, pero sí de quedarme callado. Cuesta trabaja decirlo, da pena, sí, lo siento en verdad, pero las cosas no fueron como quisieron que las creyéramos. Sobre esto, hace unos 20 años el poeta Washington Delgado y vo tuvimos un conversatorio que se publicó en un suplemento cultural.

MAC: ¿Y cómo se relaciona esta guerrilla con la del '65, la de Chapi?

AC: Muchos de esa guerrilla acaban formando parte con la del 1965, que encabezaba Héctor Béjar, la del ELN (Ejército de Liberación Nacional). Muchos murieron. Es impresionante el parecido que hay entre esta guerrilla y la del Che en Bolivia en relación con las izquierdas, y que el Che cuenta en su Diario, por ejemplo, cómo los comunistas brasileños para cruzar un puente le pedían tantos dólares, o cómo los comunistas bolivianos para llevarlos a la salida de tal carretera le pedían tantos dólares. Fueron esquilmando por dondequiera al pequeño grupo. Todo mundo conoce que los cubanos auspiciaban operaciones suicidas. ¿Dónde está el humanismo, carajo? No el humanismo en abstracto, con mayúscula, sino en el ser humano, en concreto.

**MAC:** La residencia en Inglaterra parece cambiarlo. Hay tres libros, que de una u otra forma, hacen una unidad (Canto ceremonial contra un oso hormiguero, Agua que no has de beber y Como higuera en un campo de golf). A mí me sorprende la pluralidad temática en ellos, y pese a que no hay una aparente coherencia, siempre hay un raro tino para unir lo más dispar.

AC: No sé si hubiera podido escribir el *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* sin ir a la isla. Yo creo que no. Cuando llego a Inglaterra, me lleno impresionantemente de ideas, emociones, sensaciones, colores. Yo era entonces una esponja ultra absorbente. Llego además, fíjese, al swinging London. Era como estar en el centro del centro del mundo. Inglaterra me afinó en la cultura pop y colaboró o acentuó en mí el desenfado y asimismo la falta de fe en las grandes verdades y en los cojudos solemnes. Inglaterra tenía mucho el espíritu de la época, tanto que se podía creer que el mundo había cambiado para siempre. Era el auge de la contracultura. Durante esos años en Inglaterra lo anticonvencional era lo convencional. El verdadero audaz era el joven que se atrevía a salir de traje y corbata.

**MAC:** ¿...y que había en la poesía...?

AC: En esos años se daba una discusión esquizofrénica entre poesía pura y poesía social. Yo en Comentarios reales contra un oso hormiguero (1968) junto de todo. No es que hubiera en él una poesía de tema histórico, otra de tema político y otro de tema doméstico: es un mélange de todo. En Inglaterra existían nuevos valores. Si bien en Lima los conocía, en Londres los encontré con mucha más fuerza: la revolución juvenil y la revolución sexual. Se me presentaban también los castillos, Enrique VIII, Marx, la revolución cultural china, la historia inglesa, y su contraste, la aparición de las birds –las jovencitas en minifalda-, las drogas, el pacifismo hippie. A todo tenía que darle una forma. A menudo, ¿no es cierto?, uno siente que no tiene mucho que decir y a veces aun que se le agotó la vena; en este caso fue al revés: tenía demasiado que decir. El Canto ceremonial pudo ser mucho más grande. Salió perfectito; escogí sólo la carne fina. Empecé incluso a utilizar un versículo que se alargaba y enroscaba como una serpiente. Agua que no has de beber (1971) es un libro curiosón. Son poemas sueltos que pude haber incorporado al Canto ceremonial. Ahí está el poema "Para hacer el amor", que forma parte de un poema más vasto ("Una muchacha católica toca la flauta"), escrito para mi ex mujer, que tiene éxito siempre cuando lo digo en los recitales.

**MAC:** Parecido y a la vez distinto a los dos anteriores es Como higuera en un campo de golf (1972).

AC: A diferencia, sobre todo de *Canto ceremonial*, es un libro muy duro por momentos, muy oscuro, muy depresivo. Londres es la puerta que me abre Europa, pero ya viviendo en Niza, en el sur de Francia, estoy muy golpeado, separado de mi mujer, alejado de mi hijo que vivía en el Perú, escéptico en religión y en política, en fin, abandonado hasta de las convicciones, muy necesarias para mantenerte vivo. Y sin embargo, nunca gané tanta plata con mi sueldo de profesor y tenía amigos que eran dueños de yates, es decir, la vida de Costa Azul. Todo lo contrario a la de los parias latinoamericanos que se la pasan en el clóset mirando cómo viven los demás. Ya en Francia estaba más adaptado a Europa. *Como higuera en un campo de golf* es un libro al que le tengo cariño, pero un cariño más bien compasivo: eres ése pero también no lo eres. Te da pena ese muchacho que escribía en aquel entonces. Hay en el libro un lenguaje distinto y a la vez parecido al otro libro. Fue un trabajo duro: piense en poemas de largo aliento como "El rey Lear" o "Sobre el lugar

común"; el aliento no se perdió, se perdió la fe. A todo eso, añádasele la pérdida de las convicciones, y encima de eso, que me vuelvo un asiduo de los hospitales.

MAC: ¿De que enfermó?

AC: Primero, ataques de ansiedad y angustia como pan de cada día. Eso se ve en esa suerte de crónica "Mis hospitales favoritos", que me divierte mucho. Me encantan los hospitales, son un templo para mí. Entraba y salía de Emergencias a cada rato, hasta que dejaron de hacerme caso. Al final, en Emergencias, me daban una aspirina y luego una buena palmada en la espalda. Pero una vez en Niza enfermé seriamente: una enfermedad parasitaria con una reacción en las meninges. Tuvieron que internarme y aislarme en el hospital de Brousailles, que por cierto, era el mejor de Cannes. El colmo: yo tenía en esa época una compañera cubana estadounidense (ya no mi primera esposa) que me abandonó tan pronto como fui a dar en el hospital. Dios sabrá el diablo que era yo para que aprovechara la ocasión y saliera huyendo. No era agradable: mientras yo estaba en cama afuera del hospital, a todas luces ocurría el festival de cine. Los enfermeros eran algo así como los mensajeros del glamour. De pronto aparecía uno: "¡Hoy vi a Catherine Deneuve!" y todos los enfermos exclamaban: "¡Ahhh!"

**MAC:** Era otra época, mucho menos hostil y cruel, para los latinoamericanos en Europa. Para las europeas era una atracción que uno fuera mexicano. Quizá porque las colonias de mexicanos eran pocas y porque el mexicano de ciertos recursos compraba mucho, teníamos buena imagen.

AC: Claro. Además, yo tenía la fortuna de manejar idiomas. Los viajes de los jóvenes de hoy en día son muy distintos a los de antes. No éramos entonces unos apestados, no teníamos la imagen delictiva de narcotraficantes o terroristas. Yo vivía en Niza y cuando me daba la gana, tomaba el auto y viajaba a Italia o cruzaba el Canal de la Mancha para subir a Londres. Era para los peruanos el viaje del Inca Garcilaso, que cuando llega a joven, emprende el viaje a España. Se va a su otra mitad como diciendo: "Yo también soy occidental. Quiero mi patrimonio". Los africanos no son occidentales; nosotros sí. Esa otra mitad occidental es la que vamos a buscar. Un buen número va a la aventura espiritual, pero otros son peruanos de a pie.

**MAC:** Octavio Paz hablaba que los que los latinoamericanos vivimos en los outskirts de occidente.

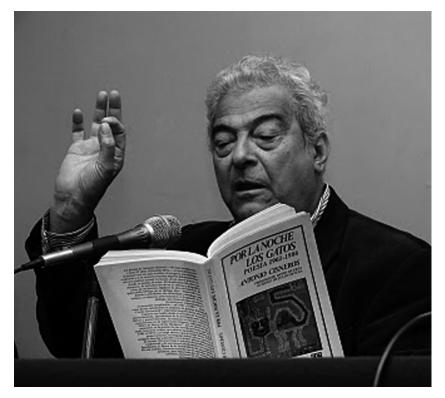
AC: No lo sabía, pero coincido con esa frase.

**MAC:** Ha viajado mucho por occidente pero nunca ha olvidado su ciudad: en sus poemas están la familia, Miraflores, el malecón Cisneros, Barranco, el mar, el centro histórico...

AC: A veces pienso que la "Crónica de Lima", si no hubiera estado en Londres, no la habría escrito. Es un puente que trazas con tu ciudad. Aquí en Lima nací, más aún, soy de este distrito, Miraflores, al lado del mar, soy un ser marítimo. No hago muchas teorías sobre esto, pero me cuesta trabajo pensar que estoy dentro de un cuerpo que no viva al lado del mar. Veánse la cantidad de imágenes que hay en mis poemas sobre barcos, náufragos, peces, aguas... Si no es exagerado decirlo, diría que el mar es una de mis razones de ser. Con Lima ha habido esa relación de amor-odio, pero consistente. Yo me siento un hombre urbano, de la orilla del mar, no podría vivir en una ciudad con menos de cuatro millones de habitantes.

**MAC:** El contrario de su tarea desmitificadora parece ser la familia (ascendientes, hermanos, ex esposa en su momento, esposa, hijo e hijas, nietos...)

AC: Son los únicos santos de mi devoción. Soy una persona esencialmente doméstica -no domesticado-, pese a mis viajes y a mitos urbanos que hay sobre mí, y a mis conductas -sobre todo en otros tiempos- en ocasiones desaforadas. Soy alguien que quiere a su madre y la ayuda, soy buen esposo de mi esposa, buen hermano de mis hermanos. En los últimos años la presencia de mis nietos es fundamental. Todos los días me la paso un rato con ellos. Me divierten mucho. No lo digo como un viejo chocho que habla zonzeras. Los romanos eran sabios: no sólo tenían los dioses mayores, sino los penates, los domésticos. Al mismo tiempo soy -no he dejado de ser- el muchacho de barrio, y ahora, si quiere, un viejo muchacho de barrio, alguien a quien le gusta el fútbol, que sabe donde están sus cosas y donde se venden en la calle el pan y la leche. Fui un adolescente que a los 14 o 15 años jugaba fútbol en la calle, utilizaba todo el argot grosero de entonces, que llegaba también a trompearse, y al mismo tiempo escribía poemas a escondidas, porque a mucha gente escribir poesía le parecía mariconadas. Siempre he tenido muy bien separadas las dos personas. No los detesto, pero me incomodan, o más bien me valen madres esos poetas ultrasensibles que no saben donde están parados y a quienes todo les emociona: el llanto de un niño, el ladrido de un perro, una pobre anciana que va por la calle, pero que nunca en su vida han sabido trabajar. Yo he trabajado siempre y sigo trabajando: en la docencia, en el periodismo, en la gestión cultural...



MAC: A partir de El libro de Dios y de los húngaros su poesía se volvió menos compleja pero no menos conmovedora. ¿Le cansó el versículo y la pluralidad temática?

AC: Creo haberle dicho que yo no entro con una actitud racional a ver las formas exteriores donde se desarrolla el poema. En *El libro de Dios y de los húngaros* hay una cosa de transparencia, unas imágenes muy cuidadas y calculadas. Fue una necesidad de trabajar de una manera no más directa, sino más sencilla, porque ésa era la expresión que se requería para mostrar una actitud de más serenidad y reposo. Nadie desconoce que en uno, a lo largo de una vida, son varias las personas que escriben los libros: desde aquel muchacho de 18 años que escribió *Destierro* al que publicó a los 62 años *Un crucero a las islas Galápagos*. Son varios Cisneros muy distintos y a cada uno lo respeto profundamente. Pero a diferencia de José Emilio Pacheco, amigo del alma, quien corrige de nuevo los poemas cada vez que reúne su poesía, yo no me atrevo a meterles mano, pese a que tal vez quedarían mejor, porque uno de viejo comete al escribir menos errores.

**MAC.** En El libro de Dios y de los húngaros escribe más nombres propios de ciudades: personas e iglesias y mercados y cafés y calles...

**AC:** Salvo excepciones, siempre he sido muy urbano. El único poemario que se sale, pero es también urbano, es la *Crónica del Niño Jesús de Chilca*. Sin embargo es también urbano, de pequeñas aldeas pueblerinas, de urbanizaciones chicas, de caletas, de zonas agrícolas, de minas de sal. Aunque hay algo de trabajo antropológico de campo, creo haber logrado muy bien en momentos que los personajes –ante todo pescadores- hablen en el libro el lenguaje popular. Es un libro extraño.

**MAC:** Si con alguna regularidad en sus libros se combinan el verso objetivo y el subjetivo, en la Crónica del Niño Jesús de Chilca llega a predominar más el objetivo. Es un libro más desde los otros, pero escritos y descritos por Antonio Cisneros. Esos otros que son los pobres de los pobres. Usted parece en el libro más un testigo que un protagonista.

AC: Es bien difícil hablar de poesía objetiva, pero sí, es un libro donde hurgo aparentemente menos en mí mismo.

MAC: ¿Y cómo se le ocurrió ese libro que se parece tan poco a los otros?

AC: Tenemos, desde que yo era muy niño, una casa en la playa que se llama Punta Negra a 50 kilómetros de Lima, en lo que llamamos el sur chico, y en esos balnearios hay dos suertes de gente: la veraneante y permanente. La permanente son, por ejemplo, los camioneros repartidores de agua, los albañiles que arreglan casas modestas, los vendedores del mercado, los jardineros, los dueños y empleados de restorancitos y bares, los pescadores artesanales... Hay con ellos un universo paralelo, pero no discriminado, porque existen vasos comunicantes. Yo, que pertenezco a la población flotante, soy padrino de no sé cuántos niños en Chilca. En ese pueblo de pescadores son todos familiares; hay seis o siete apellidos que se repiten. Es raro: no sé qué musa especial entró en mí para que con todo aquello escribiera poesía. No lo sé en verdad, pero salió. Y hay mucha gente que por diversas razones, no sólo literarias, es el libro que más le gusta. Quizá porque persisten en ellos remanentes de la mentalidad positivista del siglo XIX que, me parece, perdura hasta ahora en el marxismo.

**MAC:** Usted ha dicho que escribió El libro de Dios y de los húngaros dos años después de su residencia en Budapest, pero, por caso, el Canto ceremonial contra un oso hormiguero le llevó un mes fulgurante. ¿Cuánto le lleva por lo regular escribir un libro?

AC: Vamos a ver esos dos casos. El Canto ceremonial lo escribí durante el invierno londinense en condiciones adversas. No sé si sepa que en Londres la calefacción se llena por monedas, y a veces yo no tenía sencillo, o más, no tenía plata. Me enfundaba en un abrigote, metía una mano en el bolsillo y con la otra escribía. Cuando la mano con que escribía se me enfriaba, la metía en el bolsillo hasta que se calentaba. Pero nada de eso me importaba, nada, porque en esos días me llegaba la inspiración a chorros, me sentía un inspirado de los dioses. Cuando estás en el rapto de la escritura, se puede venir abajo el mundo, abandonas a tus hijos y nietos, y ni cuenta te das. El caso húngaro es el otro extremo. Mientras vivía en Budapest tomaba notas y hacía apuntes en papeles, servilletas, cajetillas de cigarros, qué sé yo. Salvo un poema, "Domingo en Santa Cristina y frutería al lado", escrito prácticamente de un tirón, casi como un dictado divino, los demás estaban en borradores; no tenía yo mayor convicción para terminarlos, pero no tan poca para tirarlos como desechos y no hacerle caso a la musa. Más tarde lo he racionalizado. En Hungría no había palabra escrita legible para mí; como el húngaro era un idioma muy distinto y distante, apenas si aprendí unas cuantas frases para ordenar en un restaurante o para subir a un autobús. Tú puedes estar en un país donde ignoras el idioma pero las primeras planas te dicen algo; en Hungría no; incluso las palabras internacionales como hotel o restaurante se dicen de otra manera. Era para mí un mundo sin palabras. Cuando desenterré en Lima mi caja de zapatos donde los había guardado, me encontré con la multitud de papelitos y volví a armar los poemas. De algunos ya no sabía en qué consistían las imágenes o señalamientos que había hecho, pero trabajé lo demás. Y salió un libro perfectamente redondo y compacto.

MAC: Pero ¿en qué momentos le es más fácil escribir?

AC: La parte que ya no es tan graciosa es que a veces exagero mi distancia con la poesía. Dejo pasar, sin tomarla en cuenta, a eso que llamamos la musa, y ella te llama, te jala del hombro, te golpetea el brazo, y tú sólo le dices: "Ya veremos", "Más tarde", "Ven otro día"... Todo lo contrario de lo que me ocurría de muchacho, que, cuando sentía su llamado, de inmediato me sentaba a escribir, saliera o no saliera. Pero esto que me pasa no es de ahora; tiene cerca de 30 años. Jamás me desesperé. A diferencia de Martín Adán o Javier Sologuren, quienes, con una preocupación que no los abandonó, poetizaron sobre la poesía, yo no. No es ni virtud ni defecto, es un hecho, y ya.

**MAC:** Jaime Sabines me dijo alguna vez que el llamado de la poesía llegaba, tenía que llegar, podía tardar dos o cinco años, pero llegaba.

AC: Quizá lo mío sea simplemente pereza.

**MAC:** Usted es un poeta, como entre nosotros López Velarde, Pellicer y Sabines, pegado a la tierra.

AC: Cada quien mata sus pulgas a su modo. Poetas como Jorge Guillén parten de la reflexión y de la abstracción; a mí me gusta lo sensorial Podríamos hablar de una poesía plástica, con volumen, peso, color.

MAC: A veces da la impresión que une su poesía a la crónica o al Diario.

AC: Dos cosas. Primero, yo soy cronista en prosa. Por ejemplo, tengo en prosa una crónica burlona de las islas Galápagos y en poesía un libro. No tienen nada que ver entre sí, pero tienen el mismo punto de partida. En general mi poesía se corresponde, no con los viajes —que no son pocos- sino con largas estadías más o menos largas. El Canto ceremonial contra un oso hormiguero es mi residencia en Londres, Como higuera en un campo de golf mi vida en el sur de Francia, en El libro de Dios y de los húngaros dejo huella de mi paso por Budapest, El monólogo de la casta Susana es respuesta a mi estancia en Alemania, y Un crucero a las islas Galápagos, su título ya lo dice. El viaje es elemento o pretexto. Se trata de un viaje a tu propio interior.

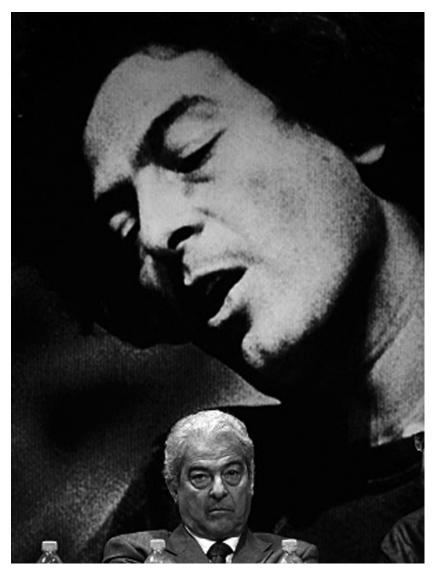
**MAC:** Hay en usted, al respecto de César Vallejo, tanto como con el poeta como con el hombre, una suerte de reconocimiento pero también de fastidio. Como si le dijera: "Basta, lo hiciste bien, pero ya vete de aquí".

AC: Uno, sin querer, acaba generando mitos urbanos. Hace unos 25 años hubo una amplia encuesta a ver quién era el mejor poeta del Perú. El periodista, esperando la respuesta consabida: "Es Vallejo", se sorprendió porque respondí: "Es Jorge Eduardo Eielson". ¿Por qué? Sin que negara los grandes méritos de Vallejo, la poesía de Eielson me ha gustado siempre, me interesa profundamente, me llena. Me vi como políticamente incorrecto. Fue una blasfemia que yo no diera la respuesta apropiada a esa pregunta que ni se pregunta. No me gustan en Vallejo los poemas, pocos pero son, que tienen cierta cosa melodramática. Me fastidia la imperfección. Honestamente desde muy joven Vallejo jamás me maravilló. Respecto a su muerte, me pone de malas ese dislate de que murió de España. La gente no muere románticamente de España; la gente muere de tuberculosis, de sífilis, de cáncer, de una pulmonía, de un balazo en la cabeza. Siempre esa cosa tan misteriosa de su muerte auspiciada tanto por el Partido Comunista como por la derecha conservadora. El pobre hombre que sufría, sufría, sufría. Sin embargo, me interesa en alto grado la influencia tan vasta que ha tenido, no en el Perú, donde es relativamente menor, sino en todo el ámbito de la lengua española. Es muy sorprendente para bien que un marginal de marginales de un país marginal y marginado, provinciano de lo que era entonces una pequeña aldea andina, sea considerado el poeta más importante de la lengua y uno de los más sobresalientes del siglo XX. Es muy relevante para los peruanos, porque la mayoría, mal que bien, de alguna manera, son habitantes de aldeas, y para ellos es una posibilidad, una ilusión o una utopía llegar a ser tan grandes como él lo fue.

**MAC:** "Que triste es ser letrado y funcionario", dice usted en un famoso verso. ¿Qué opina usted de los poetas académicos y los poetas-funcionarios?

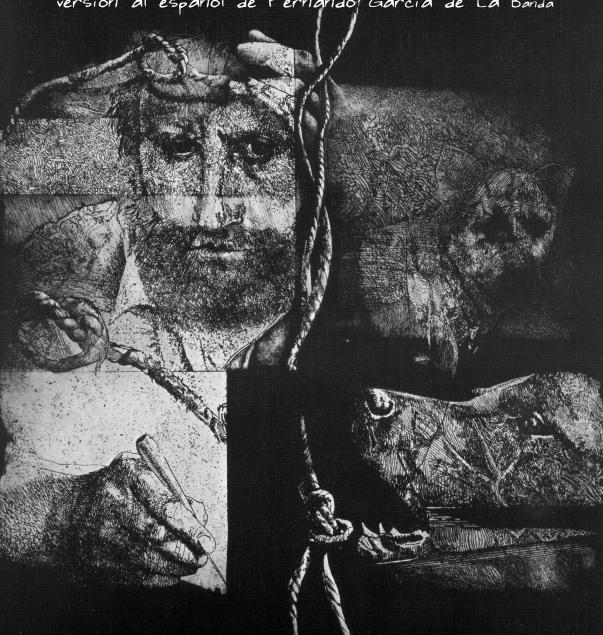
AC: Como ocurre en casi toda la poesía el sujeto y el objeto es uno mismo. He pasado muchos años enseñando, de lo cual no me enorgullezco, porque nunca he tenido vocación de profesor. He sido un profesor normal, nada del otro mundo. He cumplido, y ya. Jamás he aspirado a ser coordinador, jefe de departamento o decano. He enseñado en el Perú, en Europa, dos veces en Estados Unidos (Berkeley y Virginia). No me interesa el destino ni el futuro de la juventud. Me importa un carajo cómo le vaya a ir. "Qué triste ser letrado y funcionario", sí, tiene una referencia con la realidad, pero también con la vida de los poetas chinos, porque son letrados y funcionarios. Qué curioso: ingenieros, abogados o médicos trabajan

en su profesión pero aún no se ha inventado la profesión remunerada de poeta. Se lo digo con sinceridad: hay gente que creería que el poeta Antonio Cisneros le debe mucho a quienes le han dado el trabajo de profesor universitario; no; éstos le deben al poeta. ¿Por qué me invitan a dar clases a la universidad de Niza o a la de Virginia? ¿Por qué soy una maravilla como académico o por los libros de filología que he publicado? No: la gracia es que el poeta Antonio Cisneros dicta esos cursos. Si estoy en deuda, si hay alguna, es con la gente que me ha querido aquí en el Perú o en el exterior, claro, no incluyendo a las tribus de envidiosos. Pero ¿a quién es al que han querido? Al poeta. El ciudadano Cisneros se siente indigno cuando no escribe poesía porque a fin de cuentas a quien le debe demasiado es al poeta.



# LUZ PARTES

Seleccion de poemas de Cees Nooteboom version al espanol de Fernando Garcia de La Banda



### Cees Nooteboom, poeta

por Luis Fernando Afanador

ace algunos años leí *La historia siguiente*, de un desconocido escritor holandés, Cees Nooteboom, apellido rimbombante que en neerlandés simplemente quiere decir nogal, árbol de nueces. Trataba sobre un profesor de griego y latín que se acuesta en Amsterdam y se despierta en Lisboa. El personaje está viviendo los dos últimos segundos de su vida que se proyecta como una película en la que hay una escena indispensable: la historia de amor con una alumna. Novela densa, en las que están presentes sus rasgos distintivos: el viaje, la identidad, la meditación y la presencia de la poesía. En cualquier cosa que leamos de Nooteboom está presente la poesía. Así se trate de un ensayo, de una novela o de un libro inclasificable como *Tumbas de poetas y pensadores*. Que, por cierto en el original conserva la palabra española "tumba" por su valor eufónico.

Este año, tuve el placer de conocerlo y conversar con él en su reciente visita a Colombia. Yo tenía en las manos su último libro, el *Enigma de la luz*, sobre sus viajes –tema recurrente- en busca de sus pintores amados. Me habló entonces de un cuadro de Hooper y otro de su compatriota Vermeer, mi pintor preferido. Los comparó y me hizo la siguiente pregunta: ¿Quién en es el intruso que está mirando ambos cuadros? ¿De dónde viene esa luz antinatural? Preguntas sorprendentes que me revelaron su capacidad de observación y de relacionar las cosas. Ese mismo día leí los textos sobre esos dos cuadros y ya no pude parar con el resto del libro. Un libro de crítica pero apasionante. ¿Cuál era el secreto? Otra vez la poesía: "Un poeta que ama a un pintor no puede remediar ver los cuadros de este como seres vivos, como personas incluso, o, cuando menos, como objetos con un universo propio que el cuadro permite visualizar".

Hay prosistas como Faulkner, como Joyce, como García Márquez, en los cuales cada frase se encuentra sustentada por la poesía. En ese catálogo, por supuesto, hay que incluir a Nooteboom. Aunque su caso es distinto. Además de ser un narrador influido por la poesía, ha incursionado con éxito en el género: ha escrito directamente buenos poemas. Ese club es todavía más exclusivo. Pues bien, los poemas que siguen son la prueba de lo que estamos diciendo. Cees Nooteboom, el poeta, nos recuerda que el lenguaje tiene que ser oscuro y misterioso y debe llegar a territorios a los que nadie había llegado antes. Para que siga la conversación más antigua de la tierra: la de la retórica del agua que "estalla sobre el dogma de la piedra".

#### **VELA**

Él, vestido de marinero, y la larga vela quebrada. Sus calcetines blancos, los zapatos blancos de su madre, el lazo de su cordón. Debajo

piedra, tierra, suelo, los mismos de siempre. Yacer encima, yacer debajo, guantes blancos, antorchas, y los otros zapatos, relucientes, negros, de luto.

Inolvidable, la quiebra de la vela, La blanca cera tronchada, colgando de la mecha el destino, aún vigente. La mano de ella, su pulsera de oro.

El pañuelo marinero, azul, en la foto negro contra el blanco del abrigo materno. La mano de ella en la de él, el rostro de ella, el otro rostro de él, invisiblemente recordado.

¡Jesús, que zapatos tan pequeños! Y nunca dejaron de caminar.

### LUNA LLENA

Oh, todo esta bien,
tal como tú escribes tu poema,
eufónicamente coloquial
y tú, mesurado,
con moto
y tú, una gramática torturada,
de rimas y jirones,
un grito en la noche.
Solo que hoy tengo que hacerlo de otra forma,
sin demasiadas palabras,
como la luna a través de la mosquitera
brilla aquí,
sobre mi cama,
tan sencilla
y silenciosa.

#### **NOCHE**

De noche por castillos de nubes, y una última terraza de luz de luna, el sueño de viajes prohibidos, una puerta, siempre cerrada, ahora entreabierta, el peligro de otra vida, un poema

de una existencia a la inversa, donde la muerte no tiene guadaña, es un amante sobre herraduras de oro que te acaricia los pechos y te extiende la alfombra de las estrellas para que te tumbes allí,

luz por todas partes, hasta en los dientes del predador, en las uñas del asesino y en el cuchillo reluciente que escribe la última palabra, fuego, y entonces con tus ojos de nadie ver sin llegar nunca a un fin,

ver quién eras.

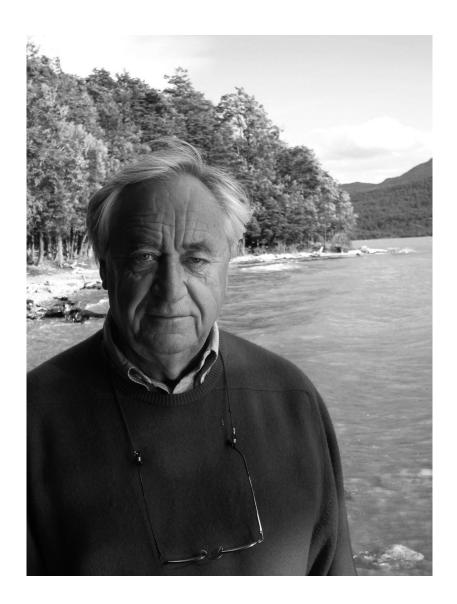
#### GUANTE, AÑO, FOTO

Cien imágenes, y adicto a ellas. Guante blanco, encaje, como el puño. Pulgar e índice extendidos, detrás los ojos de negra seducción.

Nunca conocí a esta mujer. Su instante me es extraño, nos somos imposibles. Un año cualquiera, ojos, guante, sombrero, y para siempre.

Hasta tu sombra ha desaparecido, pero no en esta imagen. Anhelo tu año, tu entonces y tu vida siguiente, quien me corta el paso es enemigo,

entre allá y acá el motín del desear contra la fuerza del muro del tiempo, las leyes del nunca más ahora.



#### **DESTERRADO**

Embarcadero, el barco que se aleja navegando sobre el cristal.

Ahora estoy solo con Chong Er la llanura es mi panorama, mis amigos los eremitas de las colinas, hombres ya casi de piedra.
Sombrío me quedo en adelante, lejos de los ciervos blancos en los que cabalgábamos por campos de nubes y niebla.

Entre esto y la muerte nn tiempo para los pensamientos que nadie ha escrito, vergüenza en un pizarrín con tiza blanca, mi nombre liberado de sus letras, vacío como un sonido.

Marfil y joyas, todo eso lo conocía, mi sombra desaparece en un pliegue del tiempo, nada dejo, molido entre el cascote de los días comparto el destino de piedras y conchas

un príncipe sin palabras en una tela tejida de nada.

#### ABRIL EN EL CAMPO.

Era verano e invierno. El agua junto al río, cómo subió. Niebla entre las colinas. En el valle las ricas mansiones, cerradas, rosa y blanco. El zorro y el búho escondidos de nuestra vista, un día laborable para garzas y ratones. Y el hombre que amaba a las mujeres, solitario, sus pensamientos lejos de los pájaros. Rocío o lluvia sobre las hojas dentadas, llamada de un tren desde las profundidades. ¿Cuántos-pensócuántos radios en la rueda de un solo día?

#### KOZAN- JI, MYOE EN MEDITACIÓN

Cuando yo haya desaparecido tu seguirás ahí sentado, la boca pequeña, cerrada, los ojos cerrados, llenos de celestial vacío, las sandalias bajo el árbol.

¿Piensas en algo o en nada? Tus manos tan finas, plegadas, tu cuerpo a salvo en el negro de tu atuendo.

Las cuentas para la oración, el pequeño cuenco para el incienso, cuelgan a tu lado de una rama, no los necesitas, tú mismo eres la oración.

Siempre que te veo se ha esfumado un segundo. Así es desde hace siglos, junto a ti los años se vuelven de tiempo. Los mismos dos pájaros, demasiado lejos para reconocerlos, los árboles que se mueven suavemente, te has quedado cada vez más quieto,

viento, lluvia y nieve han recorrido las colinas mientras tu estabas y no estabas. Nada puede perturbarte tan perdido ante mis ojos que puedo oírme morir.

#### FIGURA.

La flor del hibisco es flor de un día, estrella de fugaz fuego que contradice jardín y cielo, y el hombre dentro de un cuerpo que se defiende, como toda flor.

Lo que él no sabe: cuan cierto es todo esto. ¿Es real esta figura que en el ultimo brillo de las estrellas se siente afuera, no ve la flor, se abrasa, a la luz fría, y al alba temporal recoge flores de un suelo negro rehuyendo de la violencia de la luz del sol?

El ansia de duelo que fermenta en él recuerda a un amigo, una amistad que pierde su medida entre tanto quebranto.

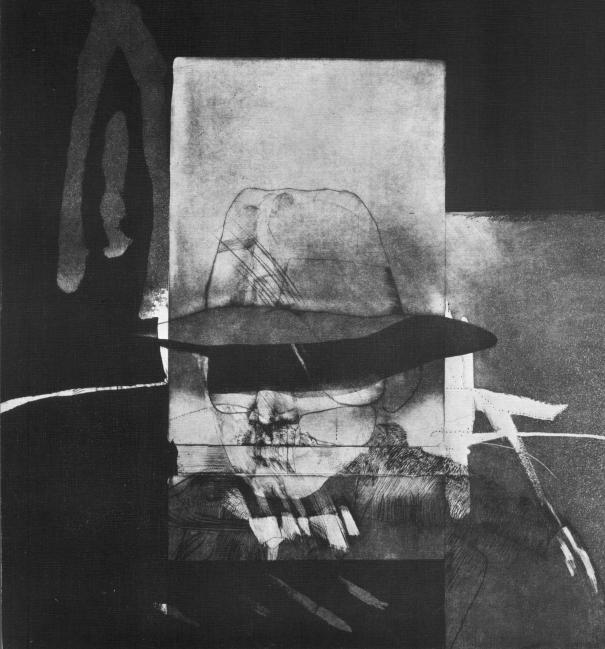
¿Qué es lo que hay allí, un hombre o un poema?

El cartero con su camisa amarilla llega hasta la verja en bicicleta, cuenta el mundo, entrega su carta a un ser viviente, no sabe de duelo o alma. Ve las flores rojas en el suelo, dice "va a hacer calor hoy" desaparece luego en la luz

y en este poema.

## URGENCIA DE LA POESÍA

Texto de Vicente Quirarte



I. a poesía es una apuesta contra la vida, en favor de la vida. Quien se atreve a servirla acepta existir al filo del tiempo y verse expuesto a caídas y elevaciones, a tempestades y sequías. Al vislumbrar la meta postergada, el buscador exhausto se descubre al principio del viaje. Su solo privilegio, su ardiente consuelo, se halla en la posibilidad de comenzar de nuevo.

II. La poesía es el tren de los ausentes. Invade los andenes o aparece, imprevista, en mitad del desierto. Arranca nuestras raíces para volvernos parte de su vértigo, en escasas ocasiones como pasajero de primera: la mayor parte de las veces nos obliga a viajar entre sus ruedas. A cambio nos concede la alegría y la libertad heroica de los vagos. Confiesa Eduardo Hurtado: "Aquí estoy. Tengo mi oficio. / Jefe la estación,/ sin silbato y sin horario fijo,/ con corridas continuas al pavor del desierto".

III. La poesía es un yo que es un nosotros. Al mismo tiempo, su primera persona del plural encarna en una singularidad que a todos nos concilia. Tigre en la casa, último jardín, alianza de los reinos, oscura coincidencia, la poesía se nutre de las más altas caídas. Superior a la feria de vanidades, se encuentra por encima de combates de nuestro pequeño género humano. Barco que parece naufragar debido a nuestra imprudencia y nuestras ansias, tarde o temprano rescata a sus verdaderos iniciados. Fuego de pobres, ciudad de la memoria, libertad bajo palabra, la poesía es salvación para el náufrago que no ha visto el mar.

IV. Cuando el hombre halló que las palabras de su tribu podían alcanzar mayor intensidad que la dictada por la utilidad práctica, nació el trabajo del poeta. Cambian estilos y modos de expresión: permanece la lucha del poeta contra el leviatán que lo acosa y lo seduce.

V. "Los imbéciles han renunciado al poder. Yo me confieso imbécil", escribe Rodolfo Hinostroza para tender un puente entre la rebelión de Propercio y nuestra modernidad. Ahora, como entonces, el trabajo del poeta es sustancialmente el mismo: liberar a otros a partir del conocimiento de la cárcel propia.

- VI. La misión del poeta es defender la poesía. Para cumplir semejante tarea, es preciso estar convencido de lo que estamos dispuestos a sacrificar para ser parte de la milicia que toma las palabras para templarlas en la llama más intransigente.
- VII. A la pregunta humillante y repetida "¿Se puede vivir de la poesía?", el poeta debe contestar que no sólo se puede vivir de la poesía, sino que la obligación del poeta es vivir de ella. Una vez viviendo por ella y para ella, sus contados temporales bastan para aliviar la sed de toda la vida, incluidas aquellas estaciones cuando la aridez parece condenarnos a la infelicidad absoluta.
- VIII. La poesía es una cortesana de lujo, enamorada como quinceañera: elige, entre quienes la pretenden, la hora y el sitio para hacernos suyos. Sus caricias magistrales, sus artes más ocultas, las revela en la medida en que nos ve dispuestos a defenderla y sostenerla. Si no le mostramos frutos convincentes, se marcha con el que más le ofrece.
- IX. La defensa de la poesía comienza con la defensa que el poeta hace de sí: de ahí que comience con la exploración del terreno más próximo a su carne. "Contra mí mismo peleo, defiéndame Dios de mí", descubre Cristóbal de Castilleja, mientras otro poeta es tocado de muerte al pie de la ventana de su Dueña y uno más regresa -envejecido y pobre- a su nativa Córdoba.
- X. La poesía nace del trabajo del corazón. El corazón que pone para el triunfo el boxeador de barrio; el corazón que lleva al corredor de fondo a cubrir la distancia cuando el cuerpo se niega a responderle. "Pienso en el poeta como un hombre de proezas, igual que un atleta", escribió Robert Frost.
- XI. El buen arte es gran arte, y la verdadera poesía consuma el milagro de hacernos más grandes que nuestras pequeñeces. Luis Miguel Aguilar se mira en el retrato de Cesare Pavese y descubre: "Sólo hay un modo de hacer algo en la vida: consiste en ser superior a lo que haces."
- XII. Obligación del poeta es entrenar. Vivir es escribir con todo el cuerpo y no es posible amar con la mitad del corazón ni besar sin perderse en el abismo. El verdadero poeta actúa de la misma forma con plaza llena o a solas frente al toro de la muerte.
- XIII. Mirar por la ventana no es un poema, aunque mirar por la ventana sea una aproximación a la poesía. Mirar por la ventana y descubrir el sentido de mirar por la ventana es un principio poético, pero no es la poesía. La poesía es mirar por la ventana y convencer a otros de que la poesía es mirar por la ventana.

XIV. No escribas para consolar, instruir o modificar. Si eres fiel a esa exigencia, consolarás, instruirás y modificarás. Escribe para nadie. Sólo así estarás escribiendo para alguien.

XV. Poesía y adolescencia son sinónimas y el poeta no abandona del todo la violencia desconcertada de los años verdes: a mayor carencia, mayor hambre de vida. Los primeros poemas del muchacho que fui hablaban sobre la noche y la lluvia, la soledad y la calle. Cuando el hombre de ahora intenta seguir aquellos pasos, descubre que, en esencia, sus temas no han cambiado. Con la alegría y la frustración que las horas de vuelo nos otorgan, sigo aprendiendo de aquel adolescente que todo lo sentía y nada comprendía. A él quiero decirle que si he continuado equivocándome, jamás he dejado de atreverme. Me invaden las mismas inseguridades y ahora, como entonces, sé que escribir es una tarea infeliz y postergada, un trabajo imposible y absurdo, que pone constantemente a prueba vanidad y resistencia.

XVI. Sólo en el amor y sus demandas existe una intensidad semejante a la surgida cuando un hombre enfrenta las palabras. Únicamente el amor y sus diáfanas prisiones equivalen a la libertad proporcionada por el correr de la pluma en el papel, a la traducción del mundo lograda merced al esfuerzo y el milagro.

XVII. No hay poeta feliz, pero el poeta es el más feliz de los mortales. Ni el poema perfecto podrá pagar a la poesía la extraña, insustituible, inexplicable forma de la felicidad que significa ser traspasado por el rayo y rendir testimonio de esa muerte.



### LO QUE NO PUDO EL FUEGO

Siete poemas inéditos de William Ospina

**Un millón de paraguas** por las calles de Delhi. Viéndolos pensé en aquel día en que Buda iba por la llanura abrasada y un dios se apiadó de él y dejó caer desde su cielo una sombrilla. Dicen que los otros noventa y nueve dioses no quisieron ser menos, y cada uno dejó caer una sombrilla. Pero no sólo estaban auxiliándolo en su desamparo sino poniendo a prueba su sabiduría. Buda podía mostrarse prudente: recoger una por una las sombrillas y llevarlas consigo en una carreta; podía mostrarse generoso, repartir las sombrillas entre los pobres de las aldeas; pero primero quiso mostrarse cortés: por eso se multiplicó por cien, y aquel día se vieron cien budas caminando por la llanura abrasada, cada uno bajo una sombrilla. Ahora, ante el millón de paraguas en la lluvia de julio, veo con gratitud que, en el país de las muchedumbres, para cada persona hay un poco de lluvia. Y sólo entonces veo a la hormiga con su hojita verde, la hormiga minuciosa que no sabe de cifras ni de sombrillas, y me conmueve que también haya un poco de lluvia para la hormiga. La hormiga diminuta sabe poco de humanos, pero lo sabe todo de la lluvia y de Buda.

Hay tres millones de dioses, que también son trescientos mil, que también son trescientos, que también son treinta, que también son tres. El que crea todo, el que sostiene todo, el que transforma todo. El que crea, el que nutre, el que destruye. Algunos piensan que el que destruye es el mejor de los tres, porque nos arrebata lo que tenemos y hace posible que conozcamos y amemos otras cosas. Sin su cruel manera de arrebatarnos los amores, nunca conoceríamos la embriaquez de los amores nuevos. Sin su manera de quemar esas casas llenas de tesoros que nos aprisionaban, no llegaríamos jamás a las casas felices que nos esperaban. Sin su manera de humillar y destruir en nosotros al niño de la ignorancia, no aprenderíamos a descubrir los nuevos seres, los nuevos asombros, que nacen en nosotros. La mayoría piensa que el mejor de los tres es el que nutre. Ese que viene siempre a salvarnos. El que hace aparecer un refugio con luz tibia en la noche de los bosques. El que trae agua a la sed y pan al hambre y barcas al que huye y labios sedientos al que tiene sed de labios. Y son muy pocos los que piensan que el mejor de todos es el creador. Porque en estos reinos nadie está muy seguro de que haber inventado el mundo haya sido una buena idea. Ya estamos aquí, es cierto, ya tenemos que amar y adorar, que luchar y buscar, que respetar y sufrir. Pero en todos está la esperanza del día en que se pueda escapar a la rueda atroz de las renovaciones, del día en que ya no estemos condenados a ser peces ni tortugas ni jabalíes ni hombres leones ni monjes enanos ni guerreros ni sabios ni magos ni iluminados, del día en que nos podamos reclinar dulcemente en la nada.

El hombre que me guía es de la casta de los brahamanes.

Ha entreabierto los pliegues de su camisa, y me ha mostrado

las cuerdas blancas, ocultas, que revelan su casta.

Le pregunto cuánto tardan en arder los cadáveres, y sólo

guardo en el recuerdo que las mujeres tardan más que los hombres. Me explica que el pecho y los hombros de las mujeres son

demasiado fuertes, incluso para el fuego.

Y lo que tarda más en deshacerse, me dice, son los corazones.

Veo entonces la fragua incesante de un corazón latiendo desde

el comienzo hasta el fin,

el incesante corazón palpitando en los años, en los bosques, en el odio, en el sueño, haciéndose más fuerte cada vez, más templado, más duro.

Y pienso en esa guerra final entre el corazón, manantial de lo rojo, y el fuego,

entre el fuego que nutre y el fuego que destruye.

El hombre que me guía me dice: muchas veces el corazón no alcanza a consumirse.

y hay que tomarlo con varas de acacia, y arrojarlo a la corriente del Ganges,

para que el agua logre lo que no pudo el fuego.

Ningún artista puede

pintar la repulsión, el horror, las crueldades, si no los ilumina de belleza.

Así, en el duro relato del nacimiento de Krishna cuando el padre del dios para salvar a su hijo lleva en cambio una niña recién nacida a la prisión siniestra de Mathura, el rey que ha decidido matar a Krishna en cuanto llegue al mundo, descubre con rencor la sustitución, el engaño, y arroja a la pequeña contra el peñasco. El mito no soporta que ese ser inocente para salvar al dios, muera sin gloria, por eso al estrellarse contra la piedra la niña, aún sin nombre, se convierte en el rayo.

Cuando Vikash me dijo que en el bazar hacían collares de palabras, y que había cuentas con letras latinas, se me ocurrió de pronto formar en un collar, en la India, la frase que alguien vio en el portal de un castillo hace siglos.

Un muchacho paciente, en el bazar, en la tarde, los pies desnudos sobre los tapices, fue escogiendo las cuentas con letras de colores, letras occidentales que no podía entender, y formando la frase en el hilo de cáñamo.

Ni Vikash ni el muchacho sabrán nunca que aún tengo en mi puerta aquella frase, tejida en un collar por sus manos finas y oscuras.

Y en el collar la India sigue diciéndome: "Ya estabas aquí antes de entrar, y cuando salgas no sabrás que te quedas."

Y se abrió de pronto en la tarde un círculo de llamas. Y sobre el cuerpo encogido de la ignorancia, con la serpiente de muchas cabezas, Adishesha, al fondo de su danza, Shiva empezó a danzar en medio del aro de fuego. En eso estaba el dios cuando entré de repente, y ya empezaba yo a mirar con asombro los cuatro brazos del dios bailarín -el brazo que bate el tambor y marca el ritmo de los mundos, el brazo que arroja la llama de los deseos, el brazo que detiene el miedo, y el brazo rítmico y fatal que señala a la tierra- cuando dos jovencitas, una vestida con un sari blanco y la otra con uno de bordados de oro, vinieron de prisa y me arrancaron a la visión de dios. Mientras la primera ponía una guirnalda dorada en mi cuello, la otra tomó con su dedo una fracción de polvo rojo y cerró el ojo amenazante en mi frente. Porque hay que verlo todo lentamente, nada enceguece tanto como ver demasiado.

Un río por debajo de las cosas.

Corazones que se hablan a lo lejos como tambores. Pieles que se aproximan como la nube a la montaña.

Una belleza que no busca los ojos. Una elocuencia que no endulza los labios.

Si puedes describirlo, no lo has visto. Si lo puedes narrar, no lo has vivido. Si puedes enseñarlo, no lo aprendiste.









n un mundo tan convulsionado como este, donde la gente vive en medio de necesidades acuciantes, muchos se preguntan ¿por qué hacemos arte? La respuesta es sencilla. Lo hacemos porque el arte obedece a una pulsión central de la especie. Porque es propio de ella cantar, pintar, actuar, contar. Quizá sea un instinto primario, como el sexual, el de conservación o el que nos impele a conocer. Uno podría definir la especie humana como una criatura que necesita del arte, la ciencia y la religión para relacionarse con el cosmos. Para apropiárselo. Con la ciencia trata de descifrar el universo. Con la religión lo envuelve en velos de misterio. Con el arte lo celebra y agradece. O lo maldice. El resultado son ecuaciones, mitos y canciones... o blasfemias.

Y ¿para qué la literatura? Ella tiene varias funciones. Desde el principio, la literatura es memoria. "Los hechos más preclaros –le dice un rey a su poeta en un cuento de Borges– pierden su lustre si no se los amoneda en palabras. Yo seré tú Eneas, sé tú mi Virgilio".

Otra función suya es la de agregar una dimensión al lenguaje: además de comunicar, la literatura quiere conmover. No se resigna a consignar una información: siempre añade al mensaje una carga emocional y un halago estético. Esta dimensión no es, por fortuna, patrimonio exclusivo del literato: la aprovecha el general que arenga a las tropas, la muchacha que quiere seducir a su vecino, el expositor que busca persuadir a su auditorio, o dos parroquianos que necesitan expresar con vigor sus opiniones. También la aprovecha el que injuria. (Algún día los antropólogos o la sicología deberán explicarnos dos fenómenos: cómo el lenguaje afinó el cerebro del homínido, y cómo la literatura le dio a ese órgano la otra vuelta de tuerca que provocó la aparición de la conciencia).

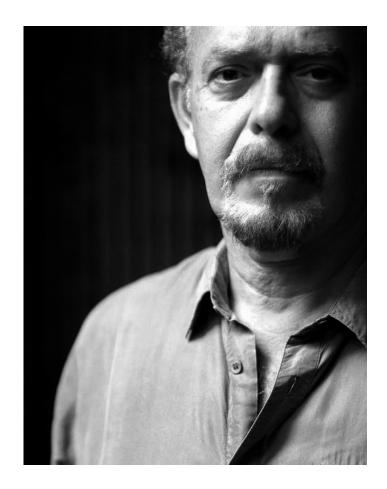
Por último, pero no por ello menos importante, la literatura existe para divertirnos. Nos divierten sus historias, su música, sus reflexiones y parlamentos. En este sentido, podemos definirla como un pasatiempo sofisticado. La diferencia estriba en que esta es un pasatiempo que puede modificarnos íntimamente. Muchas veces, la persona que cierra un libro es diferente a la persona que lo abrió.

Y ¿para qué la poesía? La poesía acude en nuestra ayuda cuando el mensaje que queremos trasmitir es refractario a los otros géneros; como esas grandes sagas que encuentran en la novela su vehículo ideal; o esas pequeñas historias cuyo protagonista es el argumento, como en el cuento; o esas reflexiones de las que sólo el ensayo sabe dar cuenta. Cuando lo que tenemos es una emoción, o un pensamiento muy delicado, o una historia difuminada, o apenas el boceto de algo que oscila entre el sonido y el sentido, tenemos que recurrir a las sutilezas del verso. Cualquier otro instrumento aquí será torpe; es como si un relojero quisiera hacer su trabajo con las herramientas del mecánico.

Quizá pienso con el deseo, o con miedo; reconozco que esto es un acto de fe antes que una conclusión racional, pero cada vez estoy más convencido de que la poesía juega un papel clave en la sumatoria de factores que deben concurrir para que el mundo se salve y la civilización prevalezca.

# ENTRE LETRA Y LETRA DE SU NOMBRE CORRE DESNUDA

Selección de poemas de Raúl Henao



omo una iniciativa conjunta por el reconocimiento de nuestra tradición poética colombiana, los Festivales Internacionales de Poesía de Bogotá, Medellín y Pereira han motivado sus esfuerzos por divulgar y celebrar la obra y trayectoria de nuestros poetas. Durante el 2012 este primer viaje compartido por la poesía de Colombia presenta la obra de un poeta importante y aún necesario de conocer como Raúl Henao, sea esta la oportunidad de empezar nuestro primer brindis por su poesía!

Raúl Henao es un poeta nacido en Cali en 1944, pero gran parte de su vida ha sido residente en Medellín. Ha publicado Combate del Carnaval y la Cuaresma (1973), La Parte del León (1978), El Bebedor Nocturno (1978), El Dado Virgen (1980), Sol Negro (1985), El Partido del Diablo (1989), El Virrey de los Espejos (1996). Su obra se encuentra parcialmente traducida al inglés, francés, italiano, alemán y sueco.

#### VACIO Y MARAVILLOSO

#### Lieh Tzu:

Sólo enseñó el arte de cabalgar el viento.

#### Wu Tao Tzu:

Pintó un vasto paisaje sobre un muro del palacio de Ming Huang y "señalando el ángulo del cuadro donde podía verse una gruta al lado de un templo" desapareció por ella dejando el muro tan blanco como antes de haber iniciado su obra.

#### **EL AJEDREZ**

A tijeretazos abro una ventana en mis palabras. Apoyada en la ventana una mujer de hermoso seno desnudo como un mar de la luna, me mira caminar la cuerda de guitarra del tiempo.

Al fondo, el paisaje invernal cuelga su abrigo de armiño en la percha de mi cuarto que en realidad es una jaula de pájaros del trópico: refugio de poeta en mi propio, amargo país.

La dama reaparece sobre el parque a cuadros blancos y negros movida por ese jugador de ajedrez que es el viento de la madrugada. ¡Jaque Mate! me grita el sol matinal corriendo la cortina de niebla en las desquiciadas calles de la ciudad.

;Al despertar, hallaré al menos una carta de amor en mi buzón?

#### EL HAMBRE

Mientras miraba fijamente las vueltas que daba un pollo en el asador Advertí que a pesar de poner todo empeño de mi parte no podía cerrar la boca.

Afortunadamente había pasado desapercibido para las personas Que a esa hora acostumbran pasearse A lo largo de la calle.

Cuando tocado por la curiosidad alguien se detuvo a mi lado y echó una ojeada

Luego con el aire del domador de circo que mete su cabeza En la boca de un león introdujo la suya en mi boca Y volvió a sacarla al parecer sin ningún desperfecto.

Sólo en la expresión avergonzada de su rostro Se adivinaba que acababa de perder la cabeza.

#### **EL TIEMPO**

Uno de tus días (¡Dios se apiade de ti!) hallarás de todos modos a ese viejo de aspecto estúpido que no se ha sacudido el polvo de encima en muchos años. Gritando y blasfemando como en una taberna, sentado ante una mesa con tablero de chaquete y dados, que, como no tardas en advertirlo, juega con su mano izquierda contra su mano derecha y te asegura que -por todos los demoniossiempre pierde, y apostando tres veces a su mano izquierda gana tres veces la derecha. Hasta que no dudas más de su palabra y te sientas a su mesa de juego con la certeza de que jamás perderás frente a semejante adversario. Olvidando que cada mano a su turno ganará para él lo que la otra ha perdido.

#### **EN HUECO**

Una mañana desperté en hueco no quedaba el más ligero rastro de mí en la habitación

mi cuerpo tomaba indistintamente la forma del objeto que tenía a la mano

no alcanzaba a mirarme al espejo

ni siquiera hallaba el fondo de mis bolsillos ni un solo cabello desprendido sobre la sábana muy blanca

Entonces abrí la puerta del cuarto:

Me había quedado afuera.

#### EL APAGÓN

Los rojos San Joaquines florecían a mi paso.

Arriba las nubes, blancas paredes de mil pies de altura por las que me veía volar tosiendo como un aeroplano.

En cambio, parecía que la gente a mi lado pataleaba sobre la cabeza de un calvo ponían mi emisora favorita y me encontré silbando las letras de una canción al oído de la encopetada dama que tomaba el té en mi compañía.

Fue entonces cuando corrió el rumor de los apagones

Desde el salón miraba la negrura de la calle cubierta de gigantescas hojas de periódico.

Alguien trepaba sobre mis espaldas y sobre las espaldas del que se trepaba a mis espaldas

el último en subir prendió una cerilla

Usted, usted se fumó el sol –me gritó desde las alturas.

Para Carlos Bedoya

#### LA LETRA Y EL DESEO

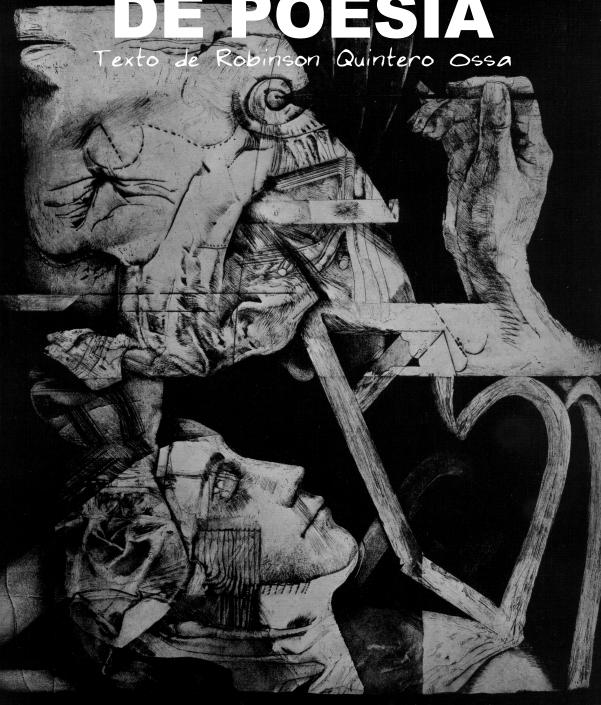
"Por ella estoy de noche en luz de día" (Ibn Arabi)

Entre letra y letra de su nombre corre desnuda. Al pasar la página más blanca que un lirio consigue atraparla el pisapapel la rosa gravada a sangre en su piel

Entre letra y letra confiesa lo que le dicta la oscuridad. El amor ciego y niño asoma a sus ojos que por momentos distrae la llama lacerante, a falta de otro dardo mortal, a falta de ahondar la herida en la vida.

Donde calla la letra le habla el corazón con todas sus ventanas batientes a muerte.

## SOY JURADO DE POESIA exto de Robinson Quintero Ossa



Procure vuestra merced llevar el segundo premio; que el primero siempre se lo lleva el favor o la gran calidad de la persona; el segundo se lo lleva la mera justicia; y el tercero, viene a ser segundo, y el primero a esta cuenta será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades.

Pero con todo esto, gran persona es el nombre de primero.

El Quijote, Parte 2ª, Capítulo XVIII

I

*lucinaciones surrealistas*, firmado con el seudónimo Hijo de un Ángel, contiene 17 poemas, en su mayoría extensos. "Simbología y primer trago" es el texto inicial:

Rigores que devoran la sombra conspicua de los recónditos Bahules, Manantiales de fuego danzando en los montes de luz oscura, Orillas quebrantadas de ríos que se anudan. La escarcha escapa prófuga también este humo alucinante Vamos hacia la solitaria muerte y los bahules No son más que un pequeño espacio cárnico que rellena el alma.

El tono es cargante y el imaginario artificioso. Leo otro poema y la inflexión de la voz me zumba. Paso la vista por el texto que remata el original: "Me justifico ante la irracionalidad que provocan los licores que he bebido". Ahora lo comprendo todo.

Leo El mensaje de un poema, firmado por El poeta del Amor, quien inserta un prólogo de dos cuartillas, cuya primera línea señala: "El poeta es por antonomasia el ser del sentimiento". La dedicatoria dice: "A los que sufren. A los desplazados. A los que sienten y comprenden el dolor ajeno." Echo un vistazo a los versos y late en ellos el mismo gran corazón. Mucha gente cree que los poemas son un instrumento efectivo para enaltecer los ideales, y así entiende también que un concurso distingue, no a un escritor meritorio, sino a un buen prójimo.

\*\*\*

Voy a contar en estas páginas mi experiencia como jurado de concurso de poesía, entre otras razones, porque la gente sin conocer el desenvolvimiento de un concurso dispara casi siempre un comentario maligno sobre sus veredictos; porque muchos poetas en cierne ignoran qué argumentos descalifican sus obras en estas justas y ningún miembro de tribunal de letras, después de deliberar y sentenciar, hace pública una reflexión sobre la calidad del certamen; porque una buena cantidad de autores jóvenes firman las obras en contienda y esperan que éstas les sean, si no premiadas, leídas y valoradas o desvaloradas, y porque hasta donde sé no hay un texto que relate los pormenores y entresijos de un concurso de poesía.

Las bases del premio colombiano de poesía José Manuel Arango 2005 pidieron a los concursantes un libro de poemas inédito, suscrito con seudónimo. No se dieron a conocer los nombres de los jurados, quienes debemos entregar el veredicto el 11 de marzo de 2006. Esta es la cuarta edición del certamen creado por la municipalidad antioqueña del Carmen de Viboral para memorar al poeta nacido en su feudo, el autor de *Este lugar de la noche*, fallecido en 2002, quien –paradójicamente– nunca aspiró a un premio nacional de poesía.

\*\*\*

Fertilidad Rayo envió Los cantos de la embriaguez. El mamotreto encierra casi un centenar de poemas y, junto a otro buen número de originales, representa la tendencia de la poesía religiosa, recurrente en los concursos. Dios y el demonio, el bien y el mal, la serenidad y la embriaguez, son los opuestos que dialogan en la obra. El autor cree y descree, ensalza y cuestiona, acepta la visión mística: "Aunque me he dejado cautivar por las mujeres/ que han sido cegadas/ por la víbora que habita en mi corazón/ sé que debo obedecer a una Voz que me persigue/ y me prohíbe morder la tentación/ pues cada vez que abrazo el amor soy expulsado de un paraíso".

El verso final me mueve del asiento; pero infelizmente, con la reiterada presentación de pasajes y personajes bíblicos, de salmos y ensalmos, de sentencias y moralejas, la voz del predicador suplanta a la del poeta. Aparecen entonces, y reaparecen, la devoción y la melosidad: "Sabiduría es buscar un tesoro en el corazón del prójimo/ amar a la naturaleza como a la propia alma/ y a Dios como a la vida". Y las celestiales imágenes mesiánicas: "Cristo es un pájaro/ que anida en el corazón de los hombres/ y une con sus trinos el cielo y la tierra". Anoto al margen: "A Dios lo que es de Dios, y a la poesía lo que es de la poesía". *Noches oblicuas*, firmado por Guido, ofrece la frescura de asombro del siguiente poema:

...primero creían que la tierra era plana Tan raro desde mi casa siempre ha sido curva mi casa flota perpleja sobre una burbuja a ella se entra por el patio de donde caigo al cielo.

Pero después, en otros textos, el reiterado fraseo telegráfico de, por ejemplo: "Con los ojos vendados/ el cartógrafo traza los mapas del azar// Implacable/ la mañana despunta al filo de la noche". Es un lenguaje no discursivo sino pausado, no intenso sino meditativo, pero con un ritmo tan maníacamente entrecortado, que desanima al lector y puede, incluso, espantarlo.

\*\*\*

Participan en la IV edición del premio José Manuel Arango 85 originales provenientes de distintas regiones de Colombia. En el paquete están, adivino, las obras de los especialistas en escribir libros de poesía para ganar concursos, las de los porfiados que con distinto título, año tras año, participan con la misma colección; las de los renegados de los torneos literarios y las de los que optaron por enviar a último momento. Están las encomiendas de los crédulos, los ingenuos y desocupados, las de los enamorados y desenamorados, y las de los poetas tahúres,

que remitieron porque dan por cierto que todos los concursos de poesía son, por el azar que tercia en ellos, una lotería. Y están también —confío— las obras de los que trabajaron sus versos con paciencia y fervor sin la pretensión de ganar con ellos un premio nacional de poesía.

La variedad de los empastados desconcierta: hay tapas gruesas y blandas, de todos los colores, y un copioso muestrario de técnicas de anillado. Los folios presentan distintos gramajes, texturas y tonos, opuestas diagramaciones para los textos y diferentes fuentes, puntajes, tintas y estampados. Desde hace días, con paciencia y sapiencia, hurgo en esta confusión de formatos, matices e impresiones, leo y releo, busco certezas, atino al original que seduzca mi consentimiento.

Iribarne Libertad canta en Apología de mi sentir.

Si no hubiera llegado a mi alma tu roce descarado el canto de mi pobre canción Cuántas veces musa mía he buscado tu calor y a cambio de un versillo me golpeas con furor...

Los versos que siguen son de otro concursante, que firma con el seudónimo de Un Poeta Más, pero bien pueden pertenecer al poema anterior: "Esta inspiración adicta a tu seducción/ encarcela mi imaginación;/ y a un paso de la perdición/ se desata esa letra sin razón". La rima, cuando no da vida, mata.

El siguiente título, por su rara sugerencia, me da una esperanza: Sobre la locura de la hormiga y otras quejas para insectos. La lectura de los primeros poemas me desanima, y la del cuarto, una suerte de boceto de caligrama con pinta de texto empastelado, me deja impío y me pone a descreer de todo.

#### **MENSAJE**

Noam Bebarz negfh Terndv qusty ofx E ozt gapy futp Mohrsizs Vhisvzo Eso pronunció Dios Cuando escupió el barro.

\*\*\*

Lo primero que habitualmente hacemos los jurados de concursos literarios es descartar las obras en las que detectamos yerros gramaticales y crasos desaliños de redacción y estilo. En mi caso, acepto también otras señales que aportan pistas sobre la calidad de la escritura; por ejemplo, los títulos desafortunados (Hogueras de aceite y huesos en los valles solitarios; Poesía hormonal en clave de luna; Popurrí para desaparecidos; Olas de lágrima y risa; La margarita del deseo; Sin en donde caer muerto); los subtítulos ceremoniosos ("Expresiones de alegría, tristeza, aseveración y gratitud"); los seudónimos artificiosos, los epígrafes desubicados, las presentaciones delirantes ("Me siento menos sola cuando leo los libros que me sorprenden y hacen que mi alma se desborde, pero a veces se apodera de mí un miedo que no es el miedo a la muerte, es la hartura la que hace esta fiereza, estos muros leves como el azogue,

esta herrumbre oscura como la bestia"); las dedicatorias insulsas y los versos enternecedores: "Me fascinas cuando me miras/ y veo en tus ojos la ternura/ que proyecta tu mirar".

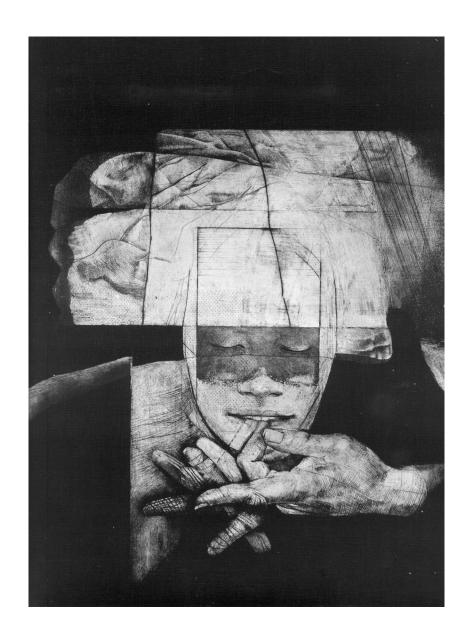
Posteriormente, con los originales que siguen en la contienda, los seleccionadores emprendemos la tarea de obtener una percepción completa de cada una de las piezas. Sometemos a juicio su unidad tonal y temática, su propuesta de lenguaje, su ritmo, su musicalidad, su riqueza plástica y semántica. Leemos por cada original el primer poema, el que —se supone— pone la cara por los demás, y si éste nos seduce, otro de la mitad, y si éste nos atrapa igualmente, el final, el que remata la intención de la apuesta. Muchas obras en esta etapa de revisión salen de competencia, pues si bien presentan textos apreciables, no una postura sostenida, y una justa literaria galardona no los mejores poemas independientes sino el mejor conjunto de ellos.

\*\*\*

Echo un vistazo a Retratos de un desconocido cautivo en la jaula de la noche, título sugestivo pero un tanto cargante, que contiene, agrupados en cuatro secciones, poemas en prosa. El texto inaugural, un largo poema cabalgante, bien escrito y de trama intrigante, retrata a una mujer desolada que persigue el amor y la satisfacción del deseo erótico. Me trama; pero llego al folio 20 y la enunciación es la misma para los demás poemas. Me fatiga, además, el verbo artificioso y el ritmo asfixiante; no hay pausas, el libro no respira: "Aquí encontrarás seres de carne derretida, hombres que atacan por sorpresa y matan por asfixia, caminantes que se estremecen sin razón, niños que aúllan con largos gritos, ancianos que desvarían en combate permanente con su propia pesadilla. No entres aquí". Le hago caso, y salgo.

Por la puerta de atrás, de Luís de Valois, también es propenso al discurso. La cadencia del lenguaje, algunas imágenes afortunadas y su humor detonante atrapan en principio, pero con el transcurrir de la lectura, la inflexión y la alocución agotan. Los poemas parecen manufacturados para que el autor los transcriba en voz alta; no piden un lector sino quién los escuche. A todo poeta lo echan "Por la puerta de atrás", sugiere el autor, a quien le asiste razón en afirmarlo pues sus temas, la embriaguez, el erotismo y el alucinamiento no se avienen con la decencia. De la marihuana dice, por ejemplo: "Reclama cilíndrica sábana/ la sugerente mujer distendida/ sin recato alguno se arrellana/ ante la primera que le ofrecemos". Leámoslo más: "Tu discurso,/ desviado discurso,/ discurso laudatorio/, cercador discurso,/ te desvela a mi, cual mirífico predador/ en asechanza inconmovible...". Estos versos remarcan la inclinación de Valois a apuntar al lector con la peroración. Por la puerta de atrás sale por la puerta que le corresponde.

Mustafá Al-Kassim incluyó en *Hollar la maestra vida* todos los poemas escritos en su vida. Es habitual que un original participe con 30 o 50 textos, 80 cuando mucho, en un concurso; *Hollar la maestra vida* agrupa 185, distribuidos en 7 capítulos, cada uno de los cuales puede conformar por aparte un libro. Hablamos pues, no de un tomito, sino de una obra reunida, con poesía de cuño viejo y trasunto barroco: "A la hora del arroz y la homilía/ Esgrime el sochantre/ Su cuodlibeto hirsuto./ El pájaro detenta los marbetes del miedo/ Entre el viento y la anosmia/ De los gastados horizontes". Se dijo tal vez Mustafá Al-Kassim: "si no gano por intensidad, gano por insistencia", pero ni calidad ni cantidad lo defienden. El utensilio de la poesía es la tijera, no la pluma.



Ser miembro de un tribunal de concurso literario es comprometedor y enojoso en muchos casos, pues interesados en el fallo y espectadores de la justa suelen tomar con distintos ánimos la designación. Muchos de estos ponen en duda la trayectoria de los nombrados, otros la imparcialidad de sus fallos y unos más la justicia de sus veredictos, aunque desconozcan los pormenores que llevaron a ellos. El cargo es también, en ocasiones, decorativo, pues acostumbra suceder que antes de los jurados poner los ojos en el primer original, ya hay poetas y críticos que tienen fijo, y hecho público, el libro ganador. Por la época de la competencia, los jurados somos la comidilla más apetitosa que engullen y desembuchan poetas y diletantes que frecuentan los mentideros literarios.

La contrición de conciencia es también ineludible para los jurados. Durante los días que siguen al pronunciamiento del fallo, los seleccionadores se preguntan obsesivamente si el libro ganador era en verdad el óptimo. Inevitable es que les perturben en sueños los versos de otro original que fueron tal vez mal leídos y que merecían, según sus juicios extemporáneos, la distinción; o que el libro que distinguieron como finalista les persiga el juicio exigiéndoles el lugar que le correspondía. Los cargos de conciencia obedecen a la fundada creencia que tienen los seleccionadores de que en su faena son infaltables los descuidos y las omisiones, los malhumores momentáneos y la estrechez de horario para revisar con detenimiento. Para los jurados siempre hay un libro que debió ser ganador en el paquete de los perdedores, y uno que debió ser perdedor en el de los ganadores.

No olvido el lado dichoso de la experiencia. Un seleccionador descubre, en medio de tantos poemas chatos, sensibleros, estridentes y disparatados, después de días de pesquisas infructuosas, una colección inusitada, escrita con emoción y conciencia, justa en su propuesta, que le es gratificante, en especial si la calidad de la mayoría de los textos concursantes es dudosa y con ello el premio corre el riesgo de ser declarado desierto. Los buenos libros de poemas no se encuentran a cada paso y una obra aventajada saca a un jurado de aprietos, antes y después del veredicto. Un jurado, mientras lee, jura y conjura.

\*\*\*

En la tierra como en el cielo, colección de prosas poéticas, firmada por Leo León Lombardo, no gana mi admiración de lector por dramatismo excesivo, por sobreactuación:

Yo soy el espantado, el acechante, el soliloquio. El grito felino agazapado en la noche huidiza [...] Soy el engendro, el espía insospechado de sí mismo, la mortaja me persigue desde que oí sin ver el ensañado grito del verdugo.

"Soy el extraviado// Soy el suficiente, el satisfecho, el limitado//", insiste. Y la letanía continúa. En el remate de otro texto, Leo León Lombardo nos advierte: "No me tapo la boca con la mano".

\*\*\*

Sumo varias jornadas de lectura y no doy con el libro que haga fructuosa mi tarea. No disimulo en estos apuntes la burla, la consternación y el bochorno que me provocan los originales que leo. Escribo estas notas críticas sobre poemas de concursantes de quienes conozco sus seudónimos, más no sus nombres de

pila; en un gesto un tanto indelicado de mi parte –pues no me es posible pedir sus consentimientos— las escribo a conciencia de que quizás un día las leerán, sorprendidos y a disgusto de su contenido. Quizás algunos de estos apuntes sean injustos; de pronto uno, dos libros, que me exigían mayor atención, pasaron ante mis ojos sin que me sedujeran sus más felices guiños. A este propósito, recuerdo la respuesta del poeta Horacio Benavides después de felicitarlo por ser distinguido con el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus 2005: "De pronto no era el mejor libro, pero encontré un lector".

Los premios literarios otorgan a los poetas galardonados dinero pero no siempre reconocimiento. Y aunque el dinero es una suerte de distinción, como aseguró Wallace Stevens, los escritores de poemas persiguen durante toda su vida, por sobre todas las cosas, con obsesión, el renombre. No hay moneda, para los bardos, que tase la alabanza, el signo de aprobación. "Gran persona es el nombre de *primero*", dejó escrito don Quijote. Sin embargo, si se mira con detenimiento, todos los participantes en una contienda literaria son, en un momento dado, perdedores e incluso objeto de irrisión. Los poetas no distinguidos porque ven mermada su autoestima y descreen de su inspiración y su talento muchas veces; el poeta ganador porque el público, malicioso y dañino, siempre pone en duda el mérito de su obra, y los escritores finalistas porque buscando el galardón mayor sólo alcanzaron una pírrica mención.

\*\*\*

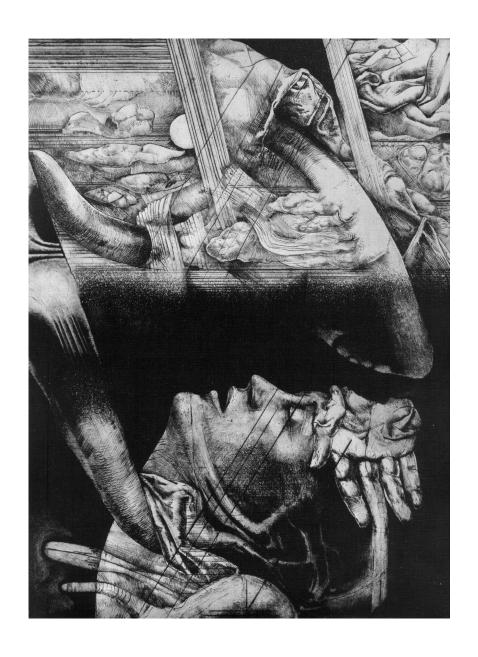
Úrsula envió Antiguas razones de la especie. Transcribo dos poemas: "Mi piel hendida/ por tu aroma de cedro/ se abre en flores y conspira en tu contra", y "El mar/ noción líquida de Dios./ Yo cero metros de su danza profunda". El tercero y el cuarto y los restantes textos exponen similar enunciación y propuesta formal, desanimando con anticipación la expectativa del lector, que sospecha que sin pasar la página ya adivina en qué consiste la próxima impresión. Lo ideal sería que cada poema propusiera su propia estructura; pero en este caso el autor no ensaya; troquela por el mismo lado.

\*\*\*

Ahora en mi mesa un libro de la misma familia, pero con menos poesía. Tahuantisuyo Tupakandu envió 2.010 pequeñas gotas. La plástica de los textos, página tras página igual, desalienta; lo único que desobedece al formato es la nota manuscrita del autor al final del original: "Quiero ganar el primer puesto, para poder editarlo antes que se haga tarde".

\*\*\*

Es prudente en este oficio de lector de concurso de poesía hacer una pausa para descansar el ojo y el discernimiento. Los versos, por más que pertenezcan a distintos ejemplares, comienzan a parecerse unos a otros. Es beneficioso, por ejemplo, dar una vuelta a las calles para descansar por un momento de lo mismo, pensar en otro asunto y ver las cosas de otro modo. Los poemas buenos, con la lectura prolongada, comienzan a parecerse a los decorosos, y éstos a los malos, y así los malos a los buenos. La intuición se confunde y la sapiencia se embota. Es aconsejable no hacer nada, o hacer en todo caso una tarea distinta a la de descifrar. El ojo agradece, y el discernimiento también.



John Merrick estampa un epígrafe de Paul Auster en Regreso al sur y tengo la impresión de que ésta es una de esas obras que está equivocada de concurso, pues el siguiente es el párrafo inicial de lo que parece ser una novela: "En todo hay un inevitable olor a belleza, un rumor de tragedia: en las rodillas hinchadas de mi madre que grita de dolor en el suelo, empapada por el agua del almuerzo que se le ha regado al caer, tendida en la puerta de la cocina, y mojada pensando en el hijo indocumentado y en los nietos que envejecen". Pero no es el párrafo inicial de una novela, es prosa, prosa que el autor cree poética, pero que me parece que sólo es composición descriptiva y chata, desangelada de poesía.

Zuni Céspedes remitió 40 folios, dulzarrones y exaltados, peligrosamente contagiosos, reunidos bajo el título *Por obra y gracia del espíritu santo*. "Versos al aire que me asfixio", comienza diciendo en el primer poema. No me gusta que no me guste tanto el siguiente:

Me gustan tantas cosas que no me gustan que me gusten tanto. Me gusta pintar y soñar, hacer nada y hacer más. Me gusta lo que me gusta y escribir ¡sí que me gusta!; Y me gusta y lo amo, no me gustaría que no me gustara tanto.

En instancias sofocantes como éstas es bueno que el jurado de poesía de otra vuelta a las calles.

#### II

De los 85 originales, he eliminado 76. Vuelvo a poner el ojo en las 9 obras que siguen en competencia. Ahora persigo la pieza más elaborada en cuanto a hechura y entraña. La obra en apariencia superior se llevará el galardón, y su autor los 3 millones quinientos mil pesos que le reconoce el premio. No hay para todos: el dinero es, como la poesía, para pocos.

La esquiva sombra del coléoptero, firmado por Aníbal Amalfitano, habla de la derrota y las ausencias con un lenguaje despejado. Muchos versos me gustan, por ejemplo: "Nada es tan pesado/ como aquel ladrillo que funda/ el inicio/ de la nueva casa". Pero la obra pone ante mis ojos líneas que no me entonan, juegos conceptuales sin vuelo poético ("Dietética// Entre caníbales/ el amor/ intoxica") y reboces emocionales ("A lágrima viva/ escribo tu nombre/ con la rabia ingenua/ del recién nacido"), y todo lo anterior desajusta la pieza. Lástima, pues el ladrillo más pesado, el que inicia la fundación de la casa, ya está puesto.

¿El colchón del colorado? El título me desmotiva, y después el poema inicial, "Cuaderno de bitácora", que me parece cargado de imágenes que no suenan naturales: "Oscuros líquenes/ proliferan/ entre los escombros del vacío"... Me asomo al segundo texto de quien se firma Pitirre (¿Pitirre?); éste debió encabezar el libro, pues es un buen poema; pongo los ojos después en el tercero, "Sueño desaguado":

El lecho se desfibra y el mundo pierde encanto.

En el receptáculo lejano y sombrío, media pareja duerme solitaria. Su extravío se desagua en pesadas gotas por entre las grietas impredecibles del lecho quebrado No hay reposo El colchón gotea como un saco descosido, como un averiado grifo glacial, en el que nacieran los drenajes de la desmemoria.

20 poemas de la obra los considero unos afortunados y otros decorosos; los 8 restantes, deplorables. Pero me gusta la unidad temática que alcanza parcialmente el conjunto. El poeta, con ironía y humor, metaforiza la relación entre él y su cama. Habla entonces de los sueños y la soledad, de la desolación y el deseo, y de la muerte, porque para el autor un lecho es una sepultura, "una tarima donde reposa un querubín desalado", o, en una semejanza más bien exagerada, una hondonada árida como la del Gran Cañón del Colorado. Los títulos de los poemas remarcan la unidad citada: "Colcha de retazos", "Tamiz del deseo", "Sueño desaguado", "Duermevela", "Cama llena, cama vacía", "Camastro a la deriva". Para lamentar, los 8 poemas desafortunados, y ese título: ¿El colchón del Colorado?!

Geografía del fracaso, firmado por Jaromil, presenta piezas bien compuestas pero no las suficientes para plasmar un libro redondo, y uno lo deplora, porque el poema inicial, "Del diario de un arqueólogo", es auspicioso: "Soy un signo oscuro,/ claro en el pasado,/ turbio ahora cuando me descubres/ Cada gesto que descifres/ encenderá una luz entre mis ruinas/ Y cuando llegues a mi corazón/ lo llevarás a casa como un ánfora/ milagrosamente intacta". Pero con el transcurso de los folios, la frustración, el tema central de los poemas, es compartida por autor y lector, pues ambos se quedan en el "puro deseo": "En los peores días escribo tu nombre,/ lleno planas con tu nombre./ No deseo que regreses/ sólo espero mejorar la letra".

Clandestino firma *Imágenes que se quedan* y proyecta a modo de filme las mejores tomas de su lente en su paso por el mundo. Una cámara subjetiva revela al espectador mediante secuencias despejadas la naturaleza, el campo y la ciudad, y la memoria y la cotidianidad del filmador: "Ese perro que me sigue fiel/ en medio de la noche/ me sigue tras un mendrugo./ Él también finge./ Eso somos:/ Un perro que finge fidelidad/ En medio de la noche/ Por un mendrugo". No obstante, el libreto no sostiene el argumento, el montaje de las partes no convence y hay escenas que bien pudieron no incluirse en la cinta. Hay planos que por su composición justifican la entrada al cinema, pero otros animan al espectador a dejar su butaca.

Manicomio Rock, firmado por Guitarman, reúne 44 poemas. La primera sección, Puertas Adentro, rinde homenaje a cantantes y bandas musicales de gusto del autor: "CHARLY GARCÍA EN ALLEGRO: Todos los locos/ invocan mi nombre al levantarse/ ¡Sí! Podéis llamarme Dios o Charly/ ¿Decís que soy flaco?/ Yo sólo quiero ser flauta/ Y enamorar el piano que me condena./ Dame un poco

de hierba/ O un sorbo de tu desvelo./ Yo cantaré hasta embriagarte". Pero molestan la efusividad excesiva y las inflexiones mayores del arreglo. Todo se dice frenéticamente, no hay interludios. La segunda sección se titula Puertas Afuera, y sus poemas, de tono menor y cadencias reposadas, aluden a la soledad, la muerte y la poesía. Este aparte me seduce más, pues sus textos son más líricos y meditativos y el lector siente que escucha, no una canción sino un poema, no a un cantante sino a un poeta.

Los amigos arden en las manos, de Marcus Babel, tiene un comienzo prometedor en "Voces de Gepetto": "Llevas por memoria un bosque entre las manos. Con los ojos cerrados dices: cedro rojo, negro chanúl, pino amarillo; basta que tus dedos se posen sobre la madera para nombrarla. No conoces, no puedes conocer otro lenguaje sino el silente idioma de los árboles". Pero después del octavo, del décimo poema, el encanto se esfuma porque los textos posteriores no cierran con fortuna el libro, o dicho de otro modo, el carpintero no es tan fino con la garlopa.

En Los lugares comunes Úrsula construye un libro a la vez que una casa. Habitamos sus espacios, sus objetos y su metafísica cotidiana: "En el pasillo ocurre el azulejo: ojo azul que parpadea// Ocurre el aroma mensual del lirio color ladrillo/ En el pasillo ocurre el rebote del balón/ que suspende la siesta". Pero los últimos poemas del original deslucen el conjunto, pues la escritura pierde sutileza ("La ignominia en camioneta/ custodiando al alba muerta/ y al mediodía de corazones achicharrados..."). La casa se viene abajo y, con ella, el libro.

Horacio Martín envió *Destino*, 34 poemas reunidos en 3 secciones. La primera escucha "El tiempo" ("En mi asfixiante cuarto/ el tiempo se ha detenido/ en un tac polvoso/ y sostenido") y "el destiempo" ("El tiempo se queda ahí/, suspendido de sí mismo/ sobre el vértigo de no ser tiempo"); la segunda, "Volver Atrás", evoca personajes y escenarios del pasado ("A veces, no sé, la nostalgia/ me exige algunos gestos,/ ciertos actos,/ como extrañarte, por ejemplo") y la tercera, "Destino", el porvenir, con innegable acierto:

Cabalga el hombre en busca de sí. Y no está solo. Pero en el camino, dulcineas.

ventas

y molinos confunden su destino.

En algunos casos, Horacio Martín inserta poemas breves cuya función es enlazar la secuencia del conjunto, mas estos no atrapan, se advierte su artificio: "Asómbrate de todo el tiempo que nos falta para ser eternos". Otro ejemplo, con o sin intención del autor, deslucido por la rima: "Saber, después de mucho andar,/ que el tiempo/ es frágil, leve y fugaz,/ no cambia el resultado/ del baile incesante de este azar". En el camino, dulcineas, ventas y molinos confunden el destino.

Elí Elí firma *Eunice* y transcribe un verso de Eunice Odio a modo de epígrafe: "Alguien pasa rozándome las venas". La intención del libro es, precisamente, *rozar* al lector –lo más profundo es la piel, sugiere el poeta– con imágenes fugaces,

tocadas por el encantamiento, reincidentes en palabras propias de las poéticas etéreas y atemporales: pájaro, canto, agua, luna, sombra, fuente, vuelo, muchacha: "Lo más sublime/ en la muchacha/ el caracol". Pero el lector termina pidiéndole al poeta más soltura y compromiso. Que no roce solamente, que aruñe.

#### III

Las listas de los tres jurados con sus candidatos al premio están sobre la mesa de deliberación. El procedimiento habitual que sigue el jurado de cualquier concurso para definir la obra ganadora es a groso modo el siguiente: si un título se repite en tres o dos listas, es gran favorito al premio; si son varios los títulos repetidos, comienza a pesar el orden de preferencia que cada uno de los seleccionadores dio a sus escogidos. En este caso, si un original reincide como único preferido en tres o dos listas, el galardón empieza a tener dueño: si se reitera en tres, el fallo es de carácter unánime; si sólo en dos, de carácter mayoritario. Puede también suceder que ninguna obra consiga más de un voto a su favor, lo cual pone en serios aprietos a los jurados, quienes deben encontrar el modo más ecuánime de sortear las divergencias para definir el vencedor. En este tejemaneje, en este ir y venir, es probable que un libro sea inmerecidamente ganador o inmerecidamente perdedor, o sea el que menos contaba como candidato al premio. Sí, los concursos de poesía son una lotería.

Los siguientes libros son mis finalistas: *El colchón del Colorado* de Pitirre, *Los lugares comunes* de Úrsula, *Poemario* de Gustavo Román, *Destino* de Horacio Martín y *Eunice* de Elí, Elí.

Los finalistas del segundo jurado, L. E., son: El colchón del colorado de Pitirre, Los amigos arden en las manos de Marcus Babel, Imágenes de la nada de Aaron Radli, Todos los poemas son uno de Unomismo y Poemario de Gustavo Román. Y los del tercero, J. N.: Peregrinaje de Gualterio Lollard, Geografía del fracaso de Jaromil, La tierra del agua de El viento en la proa, Este corazón mío de Felix Armoas e Imágenes que se quedan de Clandestino.

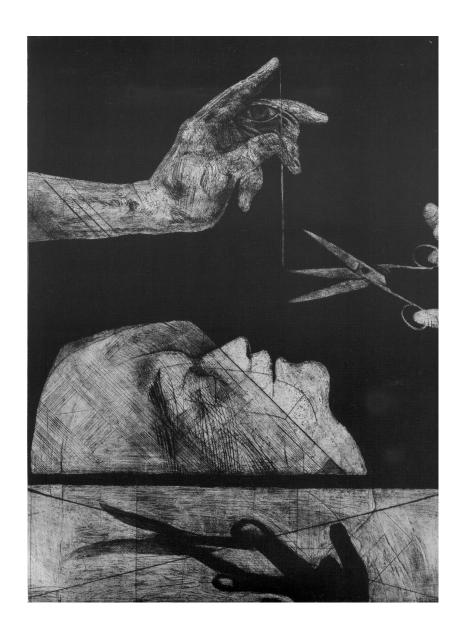
No hay títulos que se repitan en las tres listas, pero El colchón del Colorado es coincidente en dos. El hecho de que una obra no obtenga la aprobación unánime del jurado pone de presente la ausencia de un original fuera de lo común. Sobre la mesa de deliberación cae la pregunta obligada, aquella que intenta superar la división del fallo: ¿cuál es, según cada seleccionador, su libro candidato al premio?

El candidato de L. E es: *El colchón del colorado*. El de J. N.: *Este corazón mío*. Y el mío: *El colchón del Colorado*.

J. N., quien no tiene retentiva del libro que es principal aspirante al galardón solicita una pausa para releer la obra firmada por Pitirre.

\*\*\*

El lector puede dar por hecho que al mismo tiempo que los jurados de un premio literario deliberan, los poetas que remitieron sus obras al concurso se buscan nerviosamente, se llaman por teléfono e intercambian correos electrónicos a fin de obtener una noticia anticipada del fallo. Es lo usual. Puede el lector imaginar a los contendientes en un estado de patética turbación producido por la ansiedad y la incertidumbre, pues en juego están sus reputaciones, sus largas jornadas de oficio y sus certezas. Los poetas esperan, tensamente, que el cartero que trae la



misiva con la buena nueva les golpee la puerta, que la organización del certamen los telefonee, que la prensa haga pública la primicia; en fin, que sea veraz el veredicto que les dé el alborozo, y después la fama, sin importar si ella con el tiempo los convierte en escritores no prestigiosos sino –como decía Ambrose Biercenotoriamente miserables.

\*\*\*

J. N. regresa con su veredicto: El Colchón del colorado no es el original que merece la distinción, dice. "Lo encuentro retoricista en muchos poemas y lo único que le resalto es su unidad argumental". Los demás jurados encontramos pertinentes las apreciaciones, pero insistimos en que, con las reservas del caso, es la obra que presenta más identidad de forma y contenido. Los tres jurados releemos entonces Este corazón mío, propuesto por J.N. como candidato al premio.

Firmado por Félix Armoas, *Corazón mío* contiene 71 poemas, en su mayoría extensos. Sus temas son el amor, el erotismo y el misticismo. Naranjo destaca la propuesta lingüística del autor, pero ésta durante todo el original, en la opinión del jurado L. E. y en la mía, es discursiva: "Los huesos me han crecido como una sombra ciega/ como ángeles de polvo/ como ríos de ceniza./ Mis huesos herrumbrados como la tierra seca/ fieros como mi otro ojo/ impuros como la calle que atesora los ardores de mi cuerpo/ como la ruta del otro lado del abismo/ son como el silencio".

\*\*\*

Después de leer otros apartes de *Corazón mío*, L. E. mantiene a *El colchón del Colorado* como su candidato al premio; igual hace quien firma este artículo. J. N. recibe voluntariamente nuestra elección, pero propone que en el acta se aclare que el dictamen no es de carácter unánime sino mayoritario. Entonces redactamos el acuerdo, recomendando al ganador, en provecho de la obra y en el evento de su publicación, reconsiderar su título y la exclusión de algunos poemas que la componen.

\*\*\*

Mientras firmo el acta del fallo pienso en el sobre sellado que contiene los datos personales del poeta ganador. Su nombre, su edad y trayectoria me intrigan, también su perfil de concursante. ¿Es Pitirre, me pregunto, un especialista en escribir libros de poesía para ganar concursos? ¿Es un bardo en ciernes con suerte de principiante? ¿Es uno de esos concursantes que puso en dañina duda la honestidad de los jurados? ¿Es un escritor que optó por enviar sus poemas a último momento, o es uno de esos que dando por cierto que los concursos literarios son una suerte de lotería, se confió al azar y remitió? ¿O es sencillamente quien se firma Pitirre, un poeta que trabajó con paciencia y fervor sus versos, sin la pretensión de ganar con ellos un premio nacional de poesía?

# NO HAY UN ALMA EN KILÓMETROS A LA REDONDA

Selección de poemas de Fabian Casas





e llamo Fabián Casas y nací en el barrio de Boedo en 1965. Publiqué varios libros de poemas, muy finitos, que fueron compilados en un solo volumen por la editorial Emecé con el nombre de Horla City, todos los poemas, en 2010. También publiqué *Ocio* (una novelita) en 2000 y *Los lemmings y otros*, un libro de relatos, ambos publicados por Santiago Arcos (hay también ediciones en España, Bolivia y Chile). En algún momento del año 2000 empecé a escribir unos ensayitos al tuntún, cuyo primer volumen salió por Emecé con el nombre *Ensayos Bonsai*, en 2007. Y el segundo volumen, este año, por Santiago Arcos con el nombre de *Breves apuntes de autoayuda*. Gané en Alemania el Premio internacional Anna Seghers en 2007 y participé del programa internacional de escritores de la ciudad de Iowa, en Estados Unidos. Escribo poco, leo todo el día y hago karate por las mañanas desde hace años, soy cinturón azul.

# LOS OLÍMPICOS

All the Olympians; a thing never known again. W.B.Yeats

A veces me gusta pensar que puedo pararme una vez más frente a mi vieja casa. Sí. Acá está la inmensa puerta verde. Nunca estaba con llave y se abría empujándola un poco. Tal cual. Se abrió. Ahora camino por el largo pasillo mientras me siguen, haciendo equilibrio por el muro, los gatos de nuestros vecinos. La segunda puerta es de metal y detrás de ella se abre el patio, las macetas con sus plantas, y las altas piezas donde se distribuían el comedor y los dormitorios.

Sentada a la mesa, mi familia intacta me espera para comer.

Mientras charlan y se sirven los platos, es obvio que decidieron pasar por alto que ya tengo 40 años y que desentono con estas ropas infantiles.

Yo tampoco les digo que sé cómo van a terminar algunos de ellos. Para qué envenenar el almuerzo.

Después, se desperdigan a la marchanta hacia las piezas del fondo.

Inquieto como siempre, a grandes zancadas, mi papá atraviesa el patio. ¡Tiene una gorra hecha con papel de diario! ¡Cómo me pude olvidar de eso! Salgo a la calle, la remera de banlon me pica en el cuello y los jeans con remiendos en las rodillas se sienten estrechos. Ahí, esperándome, brillosos bajo el sol primaveral, están mis amigos. Cuando me ven, abren el círculo de su corazón para que me pueda sumar. Sí, son ellos. Bien protegidos en las bajas temperaturas del inconsciente, están exactamente como los dejé: sobre la vereda de los setenta rien los olímpicos de Boedo; algo que no se volvió ver.

# EL JOVEN LUCAS FAVRO SE DUERME EN EL TREN

Y de golpe, a su lado, alguien le toca el muslo mientras le habla al oído: es El Periodista Deportivo, un tipo veloz que solía, en otros tiempos, ponerle un sleep a un pulpo. Ahora vive en un barrio privado con su mujer e hijos y no le dan los números. "Me están dando un pesto bárbaro, Lucas", dice. "Tengo la cancha inclinada desde que me levanto hasta que me acuesto, Luquitas", dice. La red de nervios de Horla City expulsa trenes en mal estado hacia los confines de la provincia. Hay mujeres policías trabajando en las estaciones, hay evangelistas predicando en las estaciones, ciegos, mutilados, cantantes fracasados, cruzando los andenes. No se los pierdan.

# EL SEÑOR CAMARATTA PIENSA EN VOZ ALTA

"Esto está pasando de castaño oscuro. Un día más así y me echan al técnico. Viene la expiración, cede la inspiración.
Acá llega el sol, acá llega el sol. César, los que no pueden dormir te saludan".



### EL SOLDADOR

Tenemos a un hombre mayor en una cama. Está por morir. Es algo que pasa una y otra vez. Ayer, en la plaza, Olga agarró una paloma con la mano para acariciarla, pero el animal, por el susto, se murió. Dentro de una bolsa de plástico quedó en el tacho de basura. Pensé largamente en el destino de esa paloma, en los lentes negros e inmensos de Olga, y en sus uñas manchadas con esmalte rojo. El problema es que este hombre mayor es un ser querido. Y que escribo el poema donde él se está muriendo. El poema es mío, el hombre mayor es mio. De estas posesiones surgen preguntas difíciles de responder. Un escritor, ;no debería ir siempre en contra de su habilidad? De todas formas, el hombre mayor va a morir al toque. Ha decidido hacerlo en su casa, rodeado de los seres queridos. El cerebro comenzó a enviar órdenes para que los órganos se cierren en sí mismos y empiecen a pasar los títulos sobre una cara memorable. Una cara para besar, una sandía jugosa en un día de calor. Quería ser un soldado pero fue un soldador. Bajaba la máscara de acero y trabajaba durante la noche uniendo los destinos de personas que se rechazaban como órganos implantados. Aún hoy la gente del barrio comenta los chispazos de luz y ruido que el soplete largaba en la oscuridad. Es el soldador que está trabajando, decía el que paseaba al perro nocturno. Es el soldador que está trabajando, decía la que le pasaba el último trapo a la cocina

antes de acostarse. Me tengo que apurar, pensaba el joven poeta mientras copiaba y copiaba. El sueño sudamericano cabe en un mp3, el sueño de los dioses no nos incumbe, la pesadilla de los erpios es morir fusilados. Los que fueron tocados por la gracia del Soldador, jamás podrán olvidarlo. Publicó lo mejor y lo peor de Horla City: al montonero que se arrodilló ante la Reina, al gaucho psicodélico, a la gorda resentida, al que esperaba nervioso, sin escuchar a nadie, que lo invitaran al podio para leer sus poemas. Olga, la abuela de Baltazar, pasa los días en una vieja casa de Almagro, la paloma muerta no ocupa ni un milímetro de sus pensamientos. Era enfermera, ahora es enferma y corrió a refugiarse en el evangelismo. Se la puede ver rapeando la biblia en las esquinas. Dice Olga: "Nadie podía tocar su cuerpo porque todavía no se había presentado ante El Señor". Ese Señor fue mi pastor. Recuerden cómo era, recuerden cómo hablaba.

## **MANTRA**

Junto mis manos como si fueran un caracol y acerco el oído.

A pesar de la pérdida de señal que producen los años y el viento puedo oir a mis tías picoteando el máiz en la cocina de mi madre.

# CARTA ABIERTA A TRES PERSONAS DEL PERÚ

Rodolfo Hinostroza, José Watanabe, Antonio Cisneros: le estuve recitando sus poemas a la botella de JB, mi psicólogo rubio, quien se veía visiblemente emocionado. Hinostroza, Watanabe, Cisneros: se repudiaban también Eliot y Williams pero ambos descansan, uno al lado de otro, en los estantes de esta biblioteca. Tal es el destino de los buenos poetas una vez que han muerto: no rechazarce como polos opuestos de un imán si no mezclarse bajo los ojos de un mestizo borracho a altas horas de la madrugada.

## APUNTES PARA UNA POSIBLE POÉTICA

El hornero, como buen traductor, hace su casa en un poste de luz. En el hotel de enfrente el hombre duro busca la palabra justa en la pastilla de cianuro. Se ha comprobado que después de casados los cónyugues añoran aquella velocidad persistente y caen en el engaño.

# APUNTES PARA UNA POSIBLE POÉTICA II

El salvaje persigue al ciervo durante días y noches. Sin comer, sin dormir.

No se le acerca demasiado ni intenta lastimarlo.

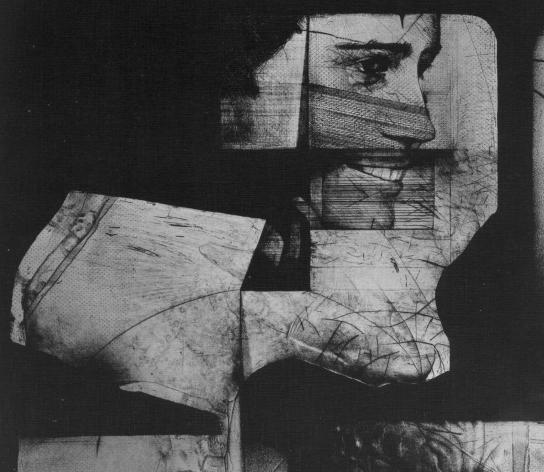
Sólo lleva un pequeño morral y un cuchillo.

Pero el ciervo siente que en esa insistencia está concentrado su destino.

Entonces cede a la tensión y se desploma.

El salvaje le reza al espíritu animal y le agradece la buena voluntad.

Después saca el cuchillo y se lo come.



# POESÍA LATINOAMERICANA, UN ESBOZO

Texto de Juan Gustavo Cobo Borda

"I movimiento de libertad que me tocó iniciar en América se propa gó hasta España, y tanto aqui como allá el triunfo está logrado": así escribía Rubén Darío (1867 - 1916) dando inicio a la fiesta de libertad de nuestro idioma. Allí se daba el entusiasmo pero también la pesadumbre. La música y la cavilación insomne. Lo fatal y la canción de otoño en primavera. En 1905 dirá:

> "La torre de marfil tentó mi anhelo; quise encerrarme dentro de mí mismo, y tuve hambre de espacio y sed de cielo desde las sombras de mi propio abismo".

Estos *Cantos de vida y esperanza* son capaces de conciliar, en "celeste unidad", Eros y Thanatos, Caupolicán y El Quijote, y , claro está, la tarde tropical. Porque el era "un universo de universos" y su alma, "una fuente de canciones", canciones que aún nos emocionan y estremecen, y que aún vivifican el idioma y los poetas que trajinan con sus sílabas. "Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo" escribió en 1900, para abrir el siglo, y continuó: "Y no hallo sino la palabra que huye". La forma que define y la forma que congela. Que encierra en sí el enigma y lo abre al ojo de la lectura. Que apresa y se evade.

"El sollozo continuo del chorro de la fuente y el cuello del gran cisne blanco que me interroga".

Con la utileria de los jardines de Francia, logró ser un auténtico americano, para hablarnos de Palenque, para increpar la voracidad norteamericana, para llorar de nuevo ante los volcanes de su Nicaragua y el vaho campesino de sus vacas. Había recorrido el mundo y había anunciado la señal de los nuevos tiempos.

En 1909, Rubén Darío, corresponsal en Europa del diario *La Nación* de Buenos Aires narraba en una crónica la publicación en *Le Figaro* de Paris del primer manifiesto futurista firmado por Marinetti. El cisne sería sistituido por el automóvil y la velocidad contagiaba, con impaciencia de telegrama, las fotografías y postales de un mundo vasto desde la ventanilla del avión o la sorpresa mecánica de la torre Eiffel.

En 1916, en la editorial argentina Orion, un poeta chileno nacido en 1893, Vicente Huidobro, había publicado su libro *El espejo del agua*. Allí un poema, titulado "Arte poética", abre los ojos al nuevo estremeciiento, trayéndonos recuerdos del porvenir. "Que el verso sea como una llave / Que abra mil puertas".

"Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra / el adjetivo, cuando no da vida, mata".

Que pertinente todo ello, aún ; y que acertada la definición siguiente: "Estamos en el ciclo de los nervios". Y luego esta constancia, tan fecunda para el trabajo subsiguiente:

"El vigor verdadero Reside en la cabeza". Por ello su consigna final , aún tiene vigencia : "Por qué cantais la rosa, ¡oh Poetas! Hacedla florecer en el poema".

En diciembre de 1921 y marzo de 1926 Jorge Luis Borges, de regreso de España, publica los dos primeros números de la revista mural *Prisma*. Allí se pedía "sintetizar la poesía en su elemento primordial: la metáfora". A *Prisma* seguiría *Proa* y la eficacia clandestina de las revistas de poesia, por todo el continente. También la cosecha de libros, muy capaces de transpasar fronteras y cambiar rutinas, en ediciones minoritarias. Tal el caso de *Prismas* de Eduardo Ganzález Lanus; *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* y *Calcomanías* de Oliverio Girondo, *Bazar* y *Kindergarten* de Francisco Luis Bernardez y *La calle de la tarde*, de Norah Lange, con prológo de Borges, para referirnos solo a la Argentina. Pero el movimiento era continental. No se podía llamar tan solo ultraismo o creacionismo: eran todos los ismos. El fecundo desorden de la palabra de nuevo sacudida y renovada. Con agitación de cine mudo y desgarrón emotivo de inmigrante que hace del tango - "Cambalache. Siglo XX" - su nueva voz. Asi lo escucharemos en Raul Gonzalez Tuñon, y en tantos otros.

No es raro, entonces, que los 60 números de la revista *Voces*, aparecida en Barranquilla, Colombia, entre 1917 y 1920, acogiera en sus páginas poemas de Vicente Huidobro y José Juan Tablada. Apollinaire, Reverdy y Marx Jacob. José María Eguren, Carlos Pellicer y muchos de León de Greiff. El peruano Alberto Hidalgo y perfiles del mexicano Amado Nervo. Había integración. Debate y vida literaria. Comunicación. Se revisaba el pasado, en la figura de José Asunción Silva, y se anunciaban los nuevos horizontes. La poesía viva y libre ya circulaba por todo el continente americano.

# TESTAMENTO INVOLUNTARIO

3 Poemas Ineditos de Héctor Abad Faciolince

## **ALMA TURBIA**

1

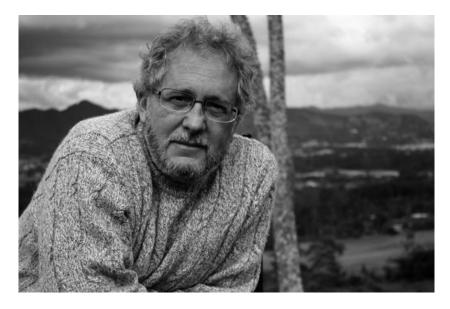
Se sufre en demasiada compañía: La apariencia cordial de la amistad, las sonrisas fugaces, pasar la vida en viajes breves. en encuentros casuales, en hoteles de paso, en sucesivas ciudades de provincia que se van confundiendo que se van convirtiendo en la misma ciudad indefinida (catedrales, estatuas, bibliotecas, librerías, museos, calles, bares, mercados, estaciones), en una fila amorfa de caras sin facciones, de personas sin nombre, de nombres sin personas.

2

Los hoteles de lujo, los viajes en primera, los zapatos de marca, las corbatas de seda, los Mercedes azules o negros, con chofer, las recepciones en la residencia del Embajador, las copas de champaña, los pequeños discursos, las lisonjas pagadas con halagos, los restaurantes caros, las barrigas, el tedio, la soledad, la angustia y el desprecio.

Cuando camino solo
una voz interior
me habla al oído.
No me importa la gente,
el tráfico, los ruidos.
En el alma podrida
se asoma una pureza.
Tu rostro en mi memoria,
la ternura,
tus manos en mis manos,
tu silueta en mi almohada.
Cuando camino solo
hablo contigo.

Para Alexandra Lorena, 2010



# NUESTRA GENTE

#### Eugenio Montejo

Venezuela, 1938 - 2008. En 1998 recibió el Premio Nacional de Literatura de Venezuela y en 2004 el Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo. Uno de sus poemas es citado en la película 21 gramos, del director mexicano Alejandro González Iñárritu. Eugenio Montejo fue Profesor Universitario, Gerente Literario de la Editorial MonteAvila de Venezuela. El valor de su estimable obra poética y ensayística no ha parado de crecer en los últimos años, siendo una de las más importantes y originales de la última mitad del siglo XX. Entre sus libros destaca Elegos (1967), Muerte y memoria (1972), Algunas palabras (1977), Terredad (1978), Trópico absoluto (1982) y Alfabeto del mundo (1986). Es autor también de dos colecciones de ensayos, La ventana oblicua (1974) y El taller blanco (1983), así como de un volúmen de escritura heteronímica, El cuaderno de Blas Coll (1981).

#### Fernando Vallejo

Medellín, Colombia. Estudió filosofía y letras en universidades de Bogotá y dirección de cine en el Centro Experimental de Cinematografía de Roma. Ha vivido gran parte de su vida en México donde ha dirigido tres películas y escrito la totalidad de sus libros: las novelas Los días azules, El fuego secreto, Los caminos a Roma, Años de indulgencia, Entre fantasmas, La Virgen de los sicarios, El desbarrancadero, Mi hermano el alcalde, La Rambla paralela, El don de la vida; Logoi, una gramática del lenguaje literario; La puta de Babilonia, un extenso sumario de los crímenes cometidos por el cristianismo y el Islam; los libros científicos La tautología darwinista y el Manualito de imposturología física, y las biografías de los poetas colombianos Porfirio Barba Jacob y José Asunción Silva. Ha sido reconocida su obra con importantes premios como el Rómulo Gallegos en 2003 y el premio FIL de la Literatura en Lenguas Romances de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2011.

#### Marco Antonio Campos

México, 1949. Poeta, ensayista y narrador. Miembro de la Académie Mallarmé en Francia. Es traductor de autores como Baudelaire, Rimbaud, Gide, Artaud, Saba, Ungaretti, Quasimodo y Trakl. Su obra ha sido galardonada en México con los premios Xavier Villaurrutia y Nezahualcó- yotl, en España con el Premio Casa de América y Premio del Tren 2008 Antonio Machado, y en Chile con la Medalla Presidencial Centenario de Pablo Neruda. Su poesía está contenida en los siguientes libros: Muertos y disfraces 1974, Una seña en la sepultura 1978, "Monólogos" 1985, La ceniza en la frente 1979, Los adioses del forastero en 1996, Viernes en Jerusalén 2005, Árboles 2006 y Aquellas cartas en 2008.

#### Robinson Quintero Ossa:

Caramanta, Colombia, 1959. Poeta y ensayista. Licenciado en Comunicación Social y Periodismo por la Universidad Externado de Colombia. Libros de poemas: De viaje (1994), Hay que cantar (1998), La poesía es un viaje (2004), El poeta es quien más tiene que hacer al levantarse (2008). Textos de investigación literaria: Un panorama de las tres últimas décadas para el libro Historia de la poesía colombiana (Casa de Poesía Silva, 2009), junto a Luis G. Sierra, y Colombia en la poesía colombiana: los poemas cuentan la historia (Editorial Letra a Letra, 2010). Libros de periodismo literario: 13 entrevistas a 13 poemas colombianos [y una conversación imaginaria] (Fundación Domingo Atrasado, 2008) y El país imaginado (2010).

#### Cees Nooteboom

La Haya, Países Bajos, en 1933. Poeta, novelista, ensayista, traductor, hispanista, viajero y autor de libros de viajes, como El desvío a Santiago, 1992, traducido a 16 lenguas. Es una de las mayores voces literarias de Europa. Ha publicado cerca de 60 libros de poesía y prosa. Traductor de poesía española, catalana, francesa y alemana.

#### Vicente Quirarte

Ciudad de México, 1954. Poeta y escritor mexicano. Obtuvo el doctorado en Letras Mexicanas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1998. Fue elegido miembro de la Academia Mexicana de la Lengua en el año 2002. Ha sido director de la Biblioteca Nacional de México del 2004 al 2008. en 1991 recibió el Premio Xavier Villaurrutia. En 2011 recibió el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde, en la ciudad de Jerez, Zacatecas. Algunas de sus obras publicadas: Como a veces la vida (2000), Zarabanda con perros amarillos (2002), Nuevos viajes extraordinarios (2004), Nombre sin aire (2005), Del monstruo considerado como una de las bellas artes (2005).

#### William Ospina.

Padua, Tolima, 1954. Poeta, ensayista, novelista y traductor colombiano. Premio Nacional de Poesía Colcultura en 1992 con el *El país del viento*. En ensayo destaca *Es tarde para el hombre* (1994). En 2005 publicó su primera nóvela *Ursúa*, y en 2007 *El país de la canela*, obra con la que recibió el Premio Rómulo Gallegos en 2009. Es director de la revista *Número* y columnista del periódico El Espectador.

#### Julio Cesar Londoño

Vivo en una pieza de una casa de Palmira. Todas las mañanas viajo hasta el patio, donde construí un estudio junto al palo de chirimoyas. Allí escribo cuentos, ensayos y artículos de prensa. Gozo de cierto prestigio en la cuadra desde que gané el Premio Juan Rulfo en París (1998). Escribo en varios medios nacionales, y en todos me pagan una miseria por mi trabajo. Por fortuna no saben que me divierto tanto escribiendo, que estaría dispuesto a pagarles porque me dejaran hacerlo. Doy gracias a la vida por ser esa cosa exótica, pedante y casi feliz, un hombre de letras.

#### Juan Gustavo Cobo Borda

Escritor colombiano, periodista, poeta y crítico. Participo de la dirección de las revistas Eco y Gaceta. Pertenece al grupo de la "Generación sin nombre". Ganó el concurso de poesía Quimantú, organizado por la embajada de Chile, con la obra Consejos para sobrevivir (1974). Hay en su obra temprana un mundo delirante y sensual tal como puede apreciarse en Salón de té (1976), Casa de citas (1980), Ofrenda en el altar del bolero (1981), Roncando al sol como una foca en

los Galápagos (1981), Todos los poetas son santos (1987) y Almanaque de versos (1988). Dibujos hechos al azar de lugares que cruzaron mis ojos (1991), Poemas orientales y bogotanos (1991), El animal que duerme en cada uno (1995). Como ensayista y crítico ha escrito La tradición de la pobreza (1980), Leyendo América Latina (1989), La narrativa colombiana después de García Márquez (1989) así como las antologías: Antología de la poesía hispanoamericana (1985) y La alegría de leer (1976). Ha elaborado numerosas monografías como las de Arciniegas o Mutis, y es editor de diversas obras de poesía.

#### Héctor Abad Faciolince

Medellín, Colombia. Poeta, escritor, traductor del italiano. Ha publicado tres novelas: Asuntos de un hidalgo disoluto (1994), Fragmentos de amor furtivo (1998) y Basura (2000), con la que obtuvo el primer Premio de Narrativa Innovadora de la Casa de América, de Madrid. Ha publicado además un libro de cuentos, Malos pensamientos (1991), un libro de viajes, Oriente empieça en El Cairo (2001), un diccionario personal, Palabras sueltas (2002), y un libro de género incierto, Tratado de culinaria para mujeres tristes (1996). Su libro El olvido que seremos (2006). Pronto conoceremos su libro de poemas Testamento involuntario.

#### Juan Antonio Roda

Realizó estudios la Escuela de Artes y Oficios y en la Escuela Massana de Barcelona. En 1952 regresa a España pero desencantado con el ambiente en 1953 vuelve a París en donde conoce a Maria Fornaguera, pedagoga y escritora colombiana con quien se casa. En 1954 obtiene el primer premio en el Salón de Artistas Españoles Residentes en París. Viaja v se instala en Colombia en 1955, se vincula a la vida cultural local y realiza trabajos artísticos diversos y en 1959 es profesor de dibujo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. En 1963 representa a Colombia en la Bienal de Sao Paulo. En 1970 adquiere la nacionalidad colombiana. El 29 de mayo de 2003, fallece víctima de una neumonía, a los 82 años de edad. Es uno de los grandes maestros de la pintura colombiana de finales del siglo XX.



"Porque entre la música y la poesía existe una relación intima, una conexión recíproca que nos permite darle sentido a la vida"

La Fundación Sonido y Camino propone hacer visible las expresiones artísticas que se relacionan con la música.

Trabajamos en producción, promoción y circulación de los artistas musicales de nuestro país y sus contenidos.

# VISITANOS EN: YOUTUBE, FACEBOOK Y TWITTER SONIDOYCAMINO

Ver. LA BANANERA, Corr. LA FLORIDA, Fc. MEDIO MUNDO, Km 6 PARQUE LINEAL DEL RÍO OTÚN

Teléfonos: 3216104787 - 3124857118

Pereira - Risaralda - Eje Cafetero - Colombia

# e-mail: sonidoycamino@yahoo.com

**Dir. Correspondencia** - ENVIOS Cra 30 #11-89, Ap. 2A, Edif. FAVI. Gride y Canzi



"El agua no es buena ni es mala; de ella resultan cosas buenas y cosas malas."

Exposición Agua: un patrimonio que circula de mano Noviembre 10 de 2011 – abril 15 de 2012

Biblioteca Luis Ángel Arango Sala de Exposiciones Bibliográficas Entrada gratuita









# Aquí todos trabajamos para la Excelencia

Acreditada Institucionalmente de Alta Calidad por el Ministerio de Educación Nacional

Bureau Veritas Certification otorgó a la Universidad Tecnológica de Pereira los certificados en Gestión de la Calidad ISO 9001:2000 y en Gestión Pública NTC GP 1000:2004, en los Procesos Administrativos que apoyan la Docencia, Investigación y Extensión.





